Karol Małcużyński

PLAN GOMUŁKA

EL BLOQUEO DE LOS ARMAMENTOS NUCLEARES EN LA EUROPA CENTRAL

AGENCIA OCCIDENTAL DE PRENSA — VARSOVIA

El gobierno polaco considera que existen actualmente las debidas condiciones para la inmediata adopción de medidas, cuya realización pudiera facilitar las sucesivas proposiciones conducentes a la distensión, al reforzamiento de la seguridad y al progreso en la esfera del desarme.

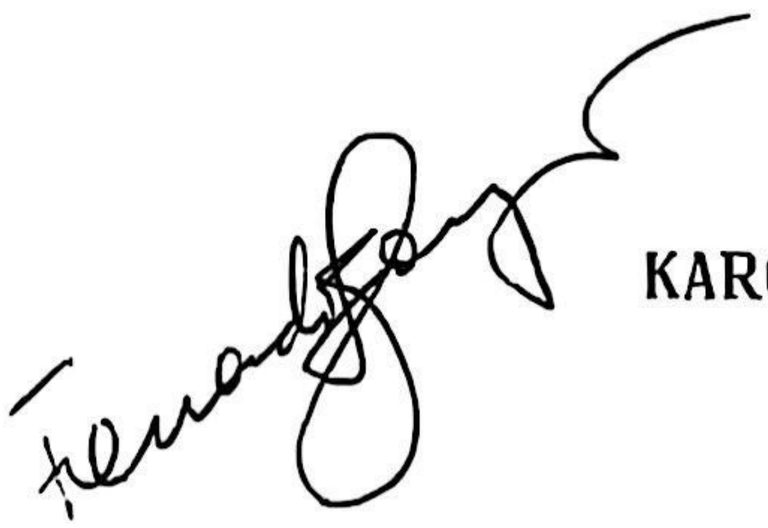
Partiendo de estos principios, el gobierno de la República Popular de Polonia presenta la proposición de bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares en la Europa Central. La realización de dicha proposición debiera tener especial significación para la seguridad, tanto de Polonia como también de todos los países de esta región, así como de toda Europa, ya que al no alterar en nada la correlación de fuerzas existente, contribuiría al detenimiento de la carrera de los armamentos nucleares.

(Memorandum del gobierno de la República Popular de Polonia sobre el bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares en la Europa Central del 29 de frebrero de 1964)

POLSKA AGENCJA PRASOWA

PLAN GOMUŁKA

El bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central



KAROL MAŁCUŻYŃSKI

PLAN GOMUŁKA

El bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central

ZACHODNIA AGENCJA PRASOWA
Warszawa 1965

ZACHODNIA AGENCJA PRASOWA
(Agencia Occidental de Prensa)
WARSZAWA, NOWY SWIAT 27

Redactor: *Wanda Michalak*
Versión española: *Alvaro Pelaez*

Printed in Poland

SUMARIO

I. GENESIS Y ORIGENES DE LA PROPOSICION POLACA

Método de elaboración 9
El desarme: soluciones parciales y reales 10
La guerra — un absurdo, la paz — un mandamiento . . 13
Los primeros frutos del nuevo período 16
¿Por qué en la Europa Central? 19
El problema alemán 21
Consecuentes esfuerzos de Polonia 26

II. PRINCIPALES PUNTOS DEL PLAN GOMUŁKA . . . 30

III. LOS PRIMEROS ECOS Y LAS PRIMERAS RESISTENCIAS 36

Interés general 38
Fuego de barrera 41

IV. ¿TRAMPA O PROBABILIDAD DE EXITO? 44

Señal para el ataque frontal 49
¿Poco interes? 51
Bonn "desenmascara" y "advierte" 55
"Entesar" a los aliados 59
Cuando movido por la pasión se habla demasiado . . . 61
Diversas opiniones sobre los valores del Plan Gomułka . . 64
Probabilidad de ensayo del control 66
De nuevo sobre la fuerza nuclear multilateral 68
¿El año 1969 — proximo o lejano? 70

V. EN LOS PARLAMENTOS DE EUROPA Y EN OTROS AMBITOS 72

En los países de la OTAN 75
Mantener el diálogo y la discusión 82
Respuesta al gobierno de là RFA 84
"Peligrosas ilusiones" de distensión 87
Portavoces de la guerra fría 90
¿Acaso hemos inventado las pretensiones de la RFA? . . 92
"Intereses vitales de un gran pueblo" 95
Lemas y fines 98

VI. LA DISCUSION CONTINUA 103

ANEXO

Memorandum del Gobierno de la República Popular de Polonia sobre el bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares en la Europa Central del 29 de febrero de 1964 107

Declaración del ministro Adam Rapacki, en una conferencia de prensa, en el Ministerio de Negocios Extranjeros, con la participación de periodistas polacos y extranjeros, el 5 de marzo de 1964 111

Nota del Gobierno de la República Democrática Alemana al Gobierno de la República Popular de Polonia, referente al plan polaco sobre el bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares en la Europa Central, del 15 abril de 1964 116

"Aide-Memoire" del Gobierno de la República Popular de Polonia al Gobierno de la República Federal de Alemana sobre el plan polaco de bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central del 16 de junio de 1964 . . . 119

C A P I T U L O I

GENESIS Y ORIGENES DE LA PROPOSICION POLACA

El plan de bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central, elaborado y propuesto por el gobierno polaco, cuenta con una extraordinaria y poco corriente historia. Pues ha llegado a ser, en efecto, objeto de una amplia discusión internacional, de commentarios y especulaciones; ha sido tema de no pocos artículos en la prensa norteamericana, inglesa y francesa, alemana y escandinava; obtuvo partidarios y enemigos, e incluso llegó hasta recibir el nombre de "Plan Gomułka" antes de que, en general, fuera formulado y concebido como documento formal y político.

Semejante interés constituye una prueba evidente de la actualidad e importancia de la proposición polaca, como asimismo del acierto que ha tenido al tocar estos problemas internacionales, que despiertan la atención general y están maduros para su solución.

Ya la propia discusión podia muy bien, en este caso, adquirir de antemano el carácter de documento diplomático, puesto que, dos meses antes de ser presentado el memoran-

dum polaco, su quintaesencia e idea fundamental había sido anunciada por Władysław Gomułka en su discurso, pronunciado en Płock el día 29 de diciembre de 1963, durante el solemne acto de puesta en explotación del oleoducto internacional, que une a la URSS, Polonia, la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Hungría.

En la parte dedicada a la situación internacional Władysław Gomułka dijo:

> "No puede haber una verdadera estabilización y normalización de la stituación en la Europa Central, en este neurálgico punto de contacto de las dos grandes agrupaciones militares, mientras siga condensándose — justamente en este territorio — la acumulación de fuerzas armadas de tipo convencional, coheteril y, sobre todo, nucleares..."

En la parte final de su discurso, Władysław Gomułka enumeró una serie de problemas que exigen una rápida solución, como asimismo las medidas necesarias que habrían de tender a poner freno a la carrera armamentista y facilitarían un amplio acuerdo de desarme. Entre ellas enumeró en primer lugar:

> "bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central",

añadiendo además:

> "..Naturalmente, hay que convenir el adecuado sistema de control... Polonia está dispuesta a presentar esta proposición en forma concreta y debidamente elaborada."

Se trataba, por tanto, como puede verse, de un claro anuncio de las intenciones y propósitos del gobierno polaco, junto con el más breve y concreto resumen del contenido del futuro Plan Gomułka.

El memorandum presentado a los gobiernos de los Estados europeos y ultraeuropeos interesados, el 29 de febrero de 1964, (el pleno contenido del memorandum lo damos como anexo en la página 107) es justamente el desarrollo formal y elaborado de la proposición, cuyo sentido político y militar se halla encerrado en aquellas cinco palabras titulares sobre el "bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares en la Europa Central".

METODO DE ELABORACION

Durante los dos meses transcurridos entre el anuncio lanzado en el discurso de Płock y la entrega del memorandum polaco a los embajadores de los Estados interesados en Varsovia, fueron llevados a cabo amplios y detallados estudios, así como consultas. Fueron utilizados con este fin tanto los canales diplomáticos normales como todos los demás caminos, hasta las conversaciones directas con los políticos competentes de una serie de países. Los jefes de la diplomacia polaca consideraron como justo y oportuno, además de las evidentes y naturales consultas con los Estados aliados del Tratado de Varsovia, llevar a cabo amplias y libres conversaciones, en lo posible, con los políticos y diplomáticos de otros países, incluídos los países que forman parte de la OTAN.

La prensa occidental anotó de manera escrupulosa los contactos, como las conversaciones del viceprimer ministro Jaroszewicz en Londres con la dirección del gobierno británico y los representantes del Partido Laborista; las conversaciones del viceministro Naszkowski en Ginebra con los jefes de las delegaciones en la Conferencia del Desarme de los 18 Estados y, posteriormente, sus conversaciones con el ministro

Couve de Murville en París; por último, las conversaciones del viceministro Winiewicz en las capitales de los Estados escandinavos y en Londres.

Aunque el contenido de este género de conversaciones diplomáticas no se publica, nadie oculta que uno de los temas abordados en ellas era precisamente la proyectada proposición polaca, que se halla en curso de elaboración.

Señalamos aquí, precisamente, este aspecto técnico de los preparativos, ya que no pocos y serios comentaristas han prestado atención a él, afirmando — sin duda con razón — que ya el propio método y forma de preparación del memorandum arrojan una luz especial sobre las intenciones y carácter de la iniciativa polaca: se trata, en efecto, de la elaboración de un documento realista que dé el máximo de posibilidad para una discusión objetiva y constructiva sobre el plan polaco, a la vez que el máximo de posibilidad para la realización del propio plan. De ahí el deseo del exacto conocimiento de todas las posibles objeciones de los Estados interesados, de todas las dudas o dificultades que puedan dibujarse, durante el ya formal intercambio de opiniones y posiciones.

Se trataba, pues, de la creación no sólo de la mejor atmósfera, sino de las mejores condiciones, prácticamente, para la realización de la proposición, que el gobierno polaco consideraba como urgente, madura para la solución y útil para la seguridad europea.

EL DESARME: SOLUCIONES PARCIALES Y REALES

Antes de pasar a hablar del mérito de la proposición polaca y de la discusión que en torno a ella se ha desarrollado,

quizás sea preciso decir algo, aunque brevemente, sobre la génesis, el método y las orientaciones del pensamiento político que engendraron la nueva iniciativa polaca.

El diario socialdemócrata danés *Demokraten* escribía en marzo de 1964, con motivo del nuevo memorandum, que la parte polaca tiende infatigablemente a la disminución de la tirantez en Europa. Casi todas las agencias y la mayoría de los periódicos en el mundo recordaban, en ese mismo tiempo, las anteriores proposiciones polacas y los esfuerzos que el gobierno polaco venía realizando desde hace años, buscando fórmulas y soluciones políticas que pudieran servir eficazmente a la causa de la distensión internacional y a la consolidación de la seguridad en Europa.

La bien conocida línea general de la política extranjera polaca, no sólo anunciada numerosas veces en las declaraciones, sino realizada prácticamente, consiste en el apoyo de todas las medidas encaminadas a la creación de un mejor clima internacional, a la liquidación de los focos y fuentes de tirantez, a la disminución de la amenaza y los riesgos de un conflicto bélico.

El objetivo final continúa siendo, naturalmente, el desarme general y completo. Tan sólo él puede garantizar de manera efectiva un mundo sin guerras.

Al mismo tiempo, sabido es de sobra las dificultades y obstáculos con que tropiezan las negociaciones y discusiones sobre el desarme. Muchas de estas dificultades son reales; ellas se desprenden de las diversas concepciones estratégicas y políticas; de las distintas apreciaciones de los elementos, como son el riesgo, el control y la seguridad; en no poca medida, estas diferencias son el resultado de sentimientos, convicciones y temores, sedimentados por los años y, a veces,

incluso hasta por decenas de años, en cuanto a las intenciones y posibilidades del enemigo potencial. Todas estas cuestiones, tanto en el aspecto material como psicológico, son realidades que dificultan la comprensión en un proceso tan sumamente complicado como es el desarme.

Junto a todas estas dificultades y problemas, en el camino del desarme, van acumulándose también otros, puestos por personas o grupos que, en el fondo, no quieren desarme alguno ni general ni parcial. No es lo esencial en este momento si su actitud se desprende de la convicción de que ello se halla en contradicción con sus intereses; de la falta de confianza en la realidad del desarme o bien, por último, de la convicción de que el desarme y la distensión internacional les dificultan el logro de sus objetivos estatales, nacionales o sociales.

No cabe duda que todas las conversaciones, conferencias y negociaciones sostenidas, hasta ahora, sobre el desarme fueron largas, arduas y poco eficaces. Mas el mundo en que vive nuestra generación no permite esperar pasivamente el momento en que, en un futuro lejano, se produzca la plena concordancia de posiciones de todos los interesados, en cuanto a todas las formas de desarme, control y colaboración internacional.

Durante meses y años, los expertos se pasaron discutiendo no sólo las diversas variantes de los planes, sino los diversos órdenes del día de las propias discusiones. No ya sólo el orden de las medidas sobre el desarme, sino de las formulaciones. No ya sólo las formas de procedimiento del control internacional, sino de las propias entrevistas y reuniones de los expertos.

LA GUERRA — UN ABSURDO, LA PAZ — UN MANDAMIENTO

Durante esos meses y años se desarrolló — sobre todo en los últimos cuatro lustros — a un ritmo extraordinariamente rápido, la ciencia mundial y, juntamente con ella, las investigaciones científicas sobre la perfección de las armas mortíferas. Durante esos años avanzó la técnica y no sólo la técnica de los viajes del hombre a las estrellas, sino también de los vuelos de los cohetes con ojivas nucleares. Durante esos años se acumularon reservas de armas cada vez mayores y más amenazadoras, hasta llegar a una nuvea situación históricamente desconocida, por haber sido acumuladas reservas de medios de destrucción, capaces, prácticamente, de destruir totalmente la vida y la civilización en el globo terrestre. Se llegó, lo que se dice, hasta extraordinarias discusiones científicas sobre si, en efecto el potencial explosivo acumulado es más que suficiente para matar a todo ser viviente 100 veces o bien sólo 20 veces. Surgió la necesidad de introducir en el lenguaje científco y militar el concepto de "supermatanza", de potencia suplementaria de destrucción sobre la indispensable para el completo aniquilamiento del enemigo. Al mismo tiempo quedó establecido — y ello con una excepcional unanimidad de los expertos — que de semejante potencial disponen las dos grandes potencias que deciden sobre la actual correlación de fuerzas en el mundo.

De ahí la afirmación, al principio formulada con prudencia y hoy cada vez más abierta y categóricamente, sobre lo absurdo de la guerra, como medio de solución de los litigios internacionales, de subordinación de la parte enemiga. La guerra atómica total, por causas de sobra conocidas, ha dejado de ser un medio eficaz para ejercer cualquier presión política.

De ahí que, por otra parte, también aparecieran las altamente litigiosas tesis sobre el "equilibrio del miedo", como eficaz garantía de la paz, o sobre las posibilidades de retorno a las guerras locales y clásicas, con un formal o silenciado acuerdo, para la eliminación de las armas atómicas del arsenal de una y otra parte. No nos enredaremos en discusión polémica alguna en cuanto a estas concepciones; sobre esta cuestión se han escrito no pocos tomos, casi bibliotecas enteras. Nos limitaremos, pues, a señalar el riesgo y el peligro, reconocidos hoy universalmente, de transformación de cada guerra limitada y local en un conflicto general atómico, aunque aún sigue habiendo diferencia de opiniones, en cuanto a la gravedad de dicho riesgo.

Cada vez va predominando también más la convicción de que el constante desarrollo de la técnica y la ciencia, así como la incesante carrera de los armamentos nucleares, no solamente aumenta esa "potencia suplementaria de muerte", acumulada en los arsenales mundiales, sino que cada año se acreciente más y más el peligro de que el arma nuclear pueda ir a parar mañana a manos, no de unos Estados, sino de unos cuantos, para pasado mañana serlo a manos de unas cuantas decenas de Estados en el mundo.

Igualmente tema no sólo de consideraciones científico-militares, sino incluso hasta de no pocos sensacionales relatos y fantásticos filmes, ha llegado a convertirse la guerra total, desatada por casualidad, por error técnico, por error de apreciación del enemigo o bien, finalmente, por la provocación de un loco o un malvado. Todos estos elementos: la casualidad, el error o la provocación, han existido siempre; sin embargo, jamás amenazaron, en la práctica, con complicaciones en escala internacional y, sobre todo, no llevaron consigo el fantasma apocalíptico del exterminio del mundo.

Agreguemos, finalmente, que la ulterior acumulación de armas nucleares — que hace ya tiempo sobrepasó el potencial de posibilidad de destrucción de cualquier enemigo que sea — y la continuación de la carrera de los armamentos nucleares, ha venido constituyendo, de año en año, un esfuerzo económico y financiero cada vez mayor, incluso hasta para las más poderosas y desarrolladas potencias mundiales. Esfuerzo, cuya inutilidad se hacía cada vez más evidente, mientras los costos pesan cada vez más sensiblemente sobre las espaldas de los pueblos.

Todos estos elementos, citados de manera forzosamente general, han venido a crear una situación, en la que, en muchos países, entre los más amplios círculos políticos, comenzó a aumentar la convicción sobre la urgente necesidad de revisar las apreciaciones, esquemas políticos y métodos de actuación, empleados hasta ahora.

La opinión pública ha venido desde tiempo sintiéndose intranquila y alarmada por la amenaza de la guerra atómica. El sano y natural instinto social se rebeló contra las especulaciones y juegos políticos con el argumento o el chantaje de la guerra atómica en su seno, como si nada hubiera cambiado desde los tiempos, en que con notas y ultimatums se podía apoyar eficazmente la concentración de batallones o divisiones. La propia escala del riesgo de conflicto atómico exigía la revalorización de los objetivos políticos.

Más de una vez, partiendo de otros prnicipios, los políticos realistas y sensatos, conocedores de las consecuencias y del riesgo de un conflicto en la era atómica, y que tienen a su alcance los datos más exactos y precisos sobre la verdadera correlación de fuerzas, tenían forzosamente que llegar, gradualmente, a la conclusión de que es necesario

hállar nuevas formas y criterios de negociación, en las relaciones internacionales, para dar solución a los más candentes problemas; para aislar y extinguir los focos de tensión; para reducir al mínimo la posibilidad de una guerra por sorpresa, por error o casualidad. Y estaba claro que, justamente en este aspecto, no son suficientes las medidas de seguridad técnicas: cadenas de estaciones de radar, estaciones de prevención, sistemas de alarma y máquinas matemáticas. Cada vez aparecía más claro que la más perfecta técnica tiene que estar apoyada por medidas políticas de seguridad. Para crearlas era preciso marchar por la vía de la liquidación de la guerra fría, el debilitamiento de la tirantez, la disipación de la desconfianza mutua y de las sospechas; por la vía paciente de las negociaciones, de la mutua conformidad y, más adelante, por los acuerdos conjuntos controlados.

Los acuerdos referentes al desarme aparecieron de por sí mismos, como los más urgentes y oportunos.

LOS PRIMEROS FRUTOS DEL NUEVO PERIODO

Hay que decir que, justamente, este amplio fondo político, quizás haya dado plenamente una especial importancia y significación a la política de coexistencia pacífica. Esta fue siempre la base de la política internacional de los Estados socialistas. La política de coexistencia pacífica, donde apareció con mayor fuerza fue en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en el año 1956, como mandato del momento, mandato de nuestra época. Fue ampliamente elaborada en teoría, a base del análisis de la situación mundial y, más tarde, realizada con gran dinamismo en la política práctica y en la diplomacia, en la aplicación a los problemas concretos, surgidos en la arena internacional.

En la situación internacional, esbozada más arriba, llena de peligros y temores, de inseguridad y de creciente tirantez durante largo tiempo, la tesis y la práctica de la coexistencia pacífica dio con una base particularmente favorable y halló un eco especialmente amplio y poderoso.

La corriente de distensión, la búsqueda de una garantía real de paz mundial, adquirió una gran fuerza. Formulado por el gobierno soviético y presentado en la ONU en septiembre de 1960, el principio de desarme general y completo dejó de ser ya una lejana idea o sueño: se convirtió en un programa concreto, en un objetivo iternacional, aceptado unánimemente por el más amplio parlamento de las naciones, que la historia conociera.

Al mismo tiempo, ante las conocidas dificultades y problemas, que hoy imposibilitan la realización inmediata de este objetivo, comenzó a minar cada vez más fuerte la corriente y la idea de los planes parciales de desarme, pensados muchas veces como introdución o bien como pasos preliminares para más amplias soluciones.

Y aquí, de forma por lo demás completamente natural, el sano juicio político tenía que orientarse hacia el mayor y más inmediato peligro: la carrera de los armamentos nucleares.

De ahí la gran popularidad y amplia discusión sobre las zonas desatomizadas, entre ellas el Plan Rapacki; de ahí las concepciones, distintas en cuanto a la forma y procedimiento, de "cierre del club atómico"; de ahí las exigencias y aspiraciones, cada vez más generales, de poner término a la difusión del arma nuclear.

Bajo este último lema estampan hoy también su firma destacados hombres de Estado de los países occidentales. Conviene recordar, sin embargo, que, en sus interpretaciones, continúan existiendo serias y peligrosas diferencias. Tomemos, por ejemplo, la concepción lanzada por los Estados Unidos y los estrategas de la OTAN, de creación de la fuerza nuclear multilateral de la OTAN (MLF). Ella es acogida con un sentimiento variado y confuso por no pocos de los Estados miembros de la OTAN, a excepción de la RFA, que apoya la idea sin reservas de ningún género. En opinón de sus autores, parece como si no estuviera en contradicción con el principio de "no difusión de las armas nucleares", e incluso hasta se halla al servicio de este objetivo. En opinión de los Estados socialistas, incluídos la URSS y Polonia, dicha concepción se halla en franca contradicción con el citado principio. La creación de la fuerza nuclear multilateral (MLF) constituiría un paso político nada deseable y peligroso, cargado de tremendas consecuencias.

Dejando, sin embargo, a un lado, provisionalmente, esta controversia, podemos afirmar que, en las cuestiones sumamente esenciales para el futuro del mundo, se dibujan ciertas tendencias comunes, puntos de vista y apreciaciones también comunes, entre los políticos y dirigentes de las dos principales agrupaciones político-militares en el mundo. Y lo que es más importante, allí donde esta apreciación común no existe o bien faltan los elementos fundamentales para la compresión de la parte contraria, tienen lugar discusiones y negociaciones, conversaciones e intercambios de opiniones. En una palabra, se busca una plataforma común para poder llegar a un acuerdo. Y justamente en este camino es donde ha podido llegarse al tan favorable — aunque sólo parcial — acuerdo como el Tratado de Moscú sobre el cese de las ex-

plosiones nucleares experimentales. De igual manera, en ese mismo año de 1963 se llegó al aparentemente espectacular acuerdo, mas en el fondo sumamente esencial y sintomático, sobre el establecimiento de la comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin, mediante la llamada "línea caliente". Aquí, por fin, las consideraciones tenían otra base, igualmente parcial, aunque positiva en los resultados de las iniciativas, bien unilaterales o bien de las aceptadas por ambas partes, como la reducción de los presupuestos militares, las decisiones sobre la disminución de la producción de materiales fisibles con fines militares o bien la prohibición de colocar dispositivos o instalaciones militares en el espacio cósmico.

Todos estos acuerdos, convenios e iniciativas han venido a comprobar la justeza de la tesis de que, incluso hasta los limitados, parciales o bien — según los perfeccionistas — imperfectos acuerdos entre las grandes potencias o sus aliados, constituyen un paso concreto en el camino hacia la distensión internacional, mejoran la atmósfera en las relaciones internacionales y contribuyen al debilitamiento de la tirantez, de la desconfianza mutua, los temores y los roces entre ambas partes. Asimismo limpian el camino de obstáculos, para ulteriores conversaciones y acuerdos comunes.

¿POR QUE EN LA EUROPA CENTRAL?

En este cuadro general de la situación internacional ¿dónde situar los esfuerzos e iniciativas del gobierno polaco?

El gobierno polaco ha expresado ya múltiples veces la convicción de que con la indudable polarización de la fuerza militar y material del mundo entre las dos superpotencias

atómicas y entre los dos bloques, ante los que ambas se hallan a la cabeza, el papel de los Estados medios y menores no ha sido, ni mucho menos, borrado y reducido a cero. Los Estados medios y menores pueden y deben desarrollar plenamente todas sus posibilidades, con el fin de hallar nuevos puntos de contacto, nuevas plataformas para conversaciones y acuerdos. Los Estados medios y menores pueden y deben aspirar a la mejora de la atmósfera internacional, aprovechar sus conocimientos, influencias y contactos en esta dirección. Es igualmente un deber suyo indicar los puntos y regiones del mundo, en los que, según su opinión, la situación es peligrosa o bien se desarrolla en una dirección peligrosa.

La práctica, por lo demás, indica que en este mundo de hoy, polarizado y sobrecargado de material mortífero, el papel y posibilidades de los Estados menores, como igualmente de los neutrales, no alineados, no ha desaparecido, ni mucho menos, sino que, por el contrario, en los últimos diez años parece haber crecido y adquirido importancia.

En este estado de cosas, el gobierno polaco concentró su atención y esfuerzos en la posibilidad de limitar los armamentos de tipo más peligroso, y ello, concretamente, en la zona que crea la posibilidad del más peligroso y directo conflicto. Su interés se concentró en los armamentos nucleares en la región de la Europa Central, donde justamente se extiende la única línea de contacto de las dos principales agrupaciones político-militares en el mundo.

Polonia tiene más que suficientes y comprensibles motivos para interesarse por esta régión del mundo: ella misma se halla situada en la Europa Central. Empleando la definición del ministro de Negocios Extranjeros, Adam Rapacki, en la conferencia de prensa, en Varsovia, el 5 de marzo de 1964, la proposición polaca:

> "es el resultado de la consecuente aspiración de Polonia a transponer el desarrollo de la situación en la Europa Central a la vía de la distensión, del desarme y de la seguridad mutua".

El que la situación en la Europa Central sea la clave de la estabilización de la paz mundial, posiblemente no requiera ser fundamentado.

EL PROBLEMA ALEMAN

En esta misma región de Europa se halla igualmente Alemania. Sobre las causas y consecuencias de la división de Alemania también se han escrito no pocos tomos. Para Polonia, un hecho político de gran significación lo constituye tanto la propia división de Alemania y sus conscuencias, como igualmente la política practicada por ambos Estados alemanes existentes, así como el papel que éstos juegan en Europa. Desde este punto de vista, venimos observando, desgraciadamente, desde hace años, que uno de los Estados alemanes, o sea la República Federal Alemana, es el único Estado actualmente en Europa que pone en tela de juicio, formal y públicamente, las decisiones adoptadas en Potsdam, por las potencias vencedoras; es el único Estado que presenta formal y públicamente reivindicaciones territoriales. La extensión y situación de este Estado, su potencial económico y técnico, han hecho que, con el correr de los años, haya llegado a ocupar en el sistema político, económico y militar de la Europa Occidental, un papel decisivo; y si no decisivo, en todo caso extraordinariamente influyente. De manera cada vez más frecuente y eficaz, se halla en condiciones de imponer su posición y opiniones, aspirando a conquistar el derecho al veto ante las posiciones y opiniones de los demás Estados de la OTAN. Su influencia en el desarrollo general

de la situación en Europa, lo ejerció dicho Estado en una constante e invariable dirección: se opuso, a veces menos, a veces con plena eficacia, a todos los intentos de acuerdos de distensión en esta parte de Europa. En el último período, dicha política quedó concebida en la fórmula, múltiplemente repetida: "Ningún acuerdo parcial, ninguna medida de desarme que no vaya ligada a los progresos políticos en dirección a la unificación de Alemania". No es preciso agregar que semejante unificación de Alemania tendría que ser llevada a cabo, bajo la idea y métodos que dieran satisfacción a la RFA, que condujeran a la absorción de la República Demócratica Alemana.

Sin deseo de entrar aquí, a sabiendas, en todo el problema de la unificación de Alemania, establezcamos, sin embrago, que Polonia jamás puso en duda el derecho del pueblo alemán a la unificación. Es éste uno de los problemas euorpeos realmente esenciales e importantes. El gobierno polaco ha expresado ya su posición de que el camino hacia cualquier forma real de unificación de Alemania ha de comenzar por el reconocimiento de la situación existente en Europa, o sea el reconocimiento igualmente del hecho de la existencia de dos Estados alemanes. No abrigamos el menor propósito de formular programa propio alguno de unificación de Alemania. Por la naturaleza de las cosas es ésta, ante todo, una cuestión de los propios alemanes, y sin duda no podrá ser resuelta sin ponerse de acuerdo para ello con las grandes potencias, así como con otros Estados directamente interesados.

El plan de bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central no plantea la solución de este problema, y no tiene ni puede abrigar el menor propósito de solucionarlo, como tampoco sugerir soluciones al respecto. No obstante, si alguien quiere establecer una general interdependencia entre la unificación de Alemania y cualquier acuerdo de desarme o cualquier medida encaminada hacia la distensión, una cosa tan sólo podemos decir entonces: en efecto, sin ninguna clase de dudas existe tal interdependencia. Y justamente en una Europa netamente dividida en dos bloques militares con el arma "en su lugar descanso", observando desconfiadamente cada movimiento del contrario; en una Europa en la que cada una de las partes no cesa de incrementar su arsenal armamentista, en esta Europa, la unificación de Alemania queda como un lejano y nebuloso objetivo o bien, sencillamente, como un cómodo slogan que se esgrime tan sólo cuando se quiere hacer imposible cualquier mejora en la situación, cuando se quiere bloquear el camino hacia la distensión.

Unicamente en las condiciones de "transponer el desarrollo de la situación en la Europa Central a la vía de la distensión, del desarme y de la seguridad mutua", a la que se refería el ministro Rapacki; únicamente a través del logro de acuerdos concretos que aminoren la tensión y la rígida línea de división, y que exijan la confianza mutua y el sentido de responsabilidad, es por donde conduce el camino hacia cualquier perspectiva real de la unificación de Alemania.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones y razonamientos, y considerando nuestro plan justamente como un paso en esta dirección, hacemos constar que, en este sentido general, su realización favorecería igualmente la solución del problema alemán, creando para él mejores y ventajosas condiciones que las actualmente existentes.

El gobierno de la República Federal Alemana ha puesto el coche delante del caballo, diciendo: primero la unificación de Alemania, después las medidas en dirección a la distensión y el desarme. Una formulación así tajante no es, en política sana y sensata, más que una forma de levantar barricadas en el camino hacia cualquier acuerdo parcial en la Europa Central, o sea en el propio camino hacia la distensión.

El gobierno del RFA ha sabido, en cierto modo, sancionar su fraseológica fórmula sobre "los progresos en dirección a la unificación de Alemania", como suficiente motivo para su actitud negativa a estos u otros problemas internacionales. Dicha fórmula era presentada invariablemente ante toda negociación que apareciera en el horizonte, referente a la distensión o al desarme, e incluso hasta cuando no afectaba directamente a Europa.

Fue incluso hasta citada con motivo de la aprobación oficial de Bonn — aunque carente de entusiasmo — después del Tratado de Moscú, así como últimamente después de la decisión sobre la disminución de la producción de materiales fisibles, con fines militares, adoptada por las tres potencias nucleares.

Toda su influencia política, incuestionablemente grande, la arroja siempre e invariablemente el gobierno de Bonn en uno de los platillos de la balanza y nunca en el otro. Siempre en el platillo de la rigidez de la división, de la desconfianza, de las posiciones de fuerza y de la inflexibilidad, de la "intransigencia"; nunca en el platillo de las negociaciones, de la búsqueda de una plataforma común, de iniciativas conciliatorias mediante el compromiso por ambas partes. La propaganda de Bonn fue la primera en especializarse en desenmascarar las más diversas "trampas comunistas", en revelar astutas y ocultas emboscadas, en descifrar las más

secretas y misteriosas intenciones del "Kremlin y del mundo del comunismo".

Mas en la República Federal Alemana también existen otras opiniones. La rígida e irreconciliable política, seguida hasta ahora por el gobierno de Bonn, es objeto de crítica más de una vez. Dichas opiniones adquirieron últimamente gran fuerza, señalando igualmente el hecho de que en una situación internacional, plena de constantes cambios, ante las tendencias a la distensión y a la búsqueda de acuerdos entre las partes, la orientación política ligada a todo el período de los gobiernos de Adenauer se convierte en un anacronismo, conduce a la tirantez e incluso hasta a conflictos con los propios aliados y amenaza, a la larga, con el aislamiento de la República Federal Alemana.

Pero al mismo tiempo tenemos que hacer constar que no son estas opiniones ni estos círculos los que deciden sobre la política práctica y la actitud del gobierno de la RFA. Que la discusión sobre la "elasticidad" de la política alemana no se ha emplazado en el terreno real de los acontecimientos políticos; que el nuevo gabinete del canciller Erhard — según nuestra opinión — en los asuntos clave y decisivos mantiene la misma posición que el anterior gobierno de Adenauer. Volveremos aún a esta cuestion en el momento en que intentaremos hacer el resumen.

En tales condiciones, no hay por qué extrañarse de la opinión y apreciación con que, entre otros, la sociedad polaca sigue las medidas emprendidas por la RFA en la arena internacional. Parece ser que existe una dependencia funcional directa entre la temperatura de la guerra fría y la importancia de los argumentos empleados por Bonn; entre el grado de tirantez Este-Oeste y el peso específico de las

influencias de la República Federal Alemana, en el seno de la alianza occidental.

Un motivo más que suficiente, para buscar la vía que temple un poco el ambiente, la vía de la disminución de la tirantez y de las posibilidades de acuerdo.

CONSECUENTES ESFUERZOS DE POLONIA

La idea de la concentración de los intentos de desarme en el territorio más expuesto y explosivo, y a la vez en la esfera más peligrosa de los armamentos, se hallaba en la base de las anteriores iniciativas y proposiciones polacas. Esta idea iba acompañada de la necesidad y conveniencia de soluciones parciales.

Ella también se hallaba en el nacimiento del Plan Rapacki, en el año 1957, referente a la creación de una zona desatomizada en la Europa Central. La versión modificada de dicho plan, presentada en noviembre de 1958, tenía como finalidad la de tomar en consideración las numerosas objeciones hechas a la primera versión, durante la amplia y larga discusión que tuvo lugar en torno al Plan Rapacki. La diferencia entre la primera versión y la segunda consistía — en resumidas cuentas — ante todo, en la división del plan en dos etapas: en la primera de ellas, el potencial nuclear, existente en el territorio de la zona, sería sometido a bloqueo; tan sólo en la segunda etapa se llegaría a la eliminación del arma atómica en la región de la zona, ligada a la conformidad, por las partes, de reducción de las fuerzas convencionales.

La propia modificación del primer plan y la elaboración de le segunda versión eran una evidente prueba de que Polonia busca, en forma real y práctica, una plataforma de entendi-

miento, esforzándose por eliminar o modificar los elementos que habían tropezado con mayor resistencia o bien con mayores dificultades objetivas.

La idea del "bloqueo" de los armamentos nucleares constituyó, a su vez, el contenido de la proposición polaca, presentada en otoño de 1962, en la XV Sesión de las Naciones Unidas por Władysław Gomułka. En ella estaba bosquejado el principio de entendimiento, de que los Estados atómicos se comprometieran a no hacer entrega del arma nuclear a los que no la posean, comprometiéndose, a su vez, estos últimos a no aceptar aquella.

Se trataba, pues, realmente, de la más sencilla formulación de la hoy tan popular y ampliamente discutida fórmula de "cierre del club atómico". Por lo demás, el rasgo característico de ambos planes polacos es su convergencia con las cada vez más fuertes corrientes en la política mundial. La idea del ministro Rapacki sobre la creación de la "zona desatomizada" hizo una gran carrera mundial, siendo sugerida por políticos de diversas regiones del mundo; últimamente por el presidente de Finlandia Kekkonen, para los Estados nórdicos y, anteriormente, por un grupo de Estados de América Latina, para aquella región. Fue incluso realizada, hasta ahora desgraciadamente en forma de desatomización de la Antártida — tan sólo poblada por pinguinos — así como en forma de declaración de los Estados Africanos, sobre la transformación del continente africano en zona desatomizada, presentada el 25 de mayo de 1963 en Addis Abeba.

En torno a la idea del cierre del círculo de los armamentos nucleares gravitaron igualmente las proposiciones suecas: el Plan Unden; las proposiciones presentadas en el foro de la ONU por Irlanda y, últimamente, una serie de declaraciones de eminentes políticos norteamericanos.

A comienzos del presente año, las agencias de prensa de Washington, daban a conocer la entrevista del Secretario de Estado, Dean Rusk, con el Embajador de la URSS, Dobrinin, y su conversación de una hora el 27 de febrero de 1964. En la conferencia de prensa, celebrada antes de esta entrevista, Rusk aclaró que hablaría con Dobrinin sobre la posibilidad de examinar de nuevo algunos de los puntos, ya tratados anteriormente con Gromiko y Dobrinin. Uno de estos puntos era la cuestión de no permitir la difusión de las armas nucleares en los países que actualmente no la poseen.

La posición oficial británica era entonces parecida a la norteamericana.

Al presentar la última proposición, llamada ya generalmente Plan Gomułka, el gobierno polaco hacía constar que no lo considera como un sustituto del Plan Rapacki. Este continúa siendo actual en el orden del día y, en opinión del gobierno polaco, puede y debe ser objeto de negociaciones. A ello se refería igualmente, en su conferencia de prensa del 5 de marzo de 1964, el ministro Rapacki:

> "Estas proposiciones seguimos considerándolas como actuales. Estimamos, sin embargo, que no sería razonable, para el buen resultado de nuestros esfuerzos, observar pasivamente la carrera armamentista, sobre todo de los armamentos nucleares, en esta región del mundo, cuya significación, para los sucesivos destinos de la paz es tan grande que es difícil de apreciar en su justo valor."

En este dominio — mientras dure la ilimitada carrera armamentista — no hay status quo alguno. La situación cambia casi cada día, cambia a peor, ya que por ambas partes no cesan de crecer los arsenales atómicos, como igualmente crece la posibilidad de complicaciones imprevistas.

No renunciando, pues, a las más amplias y generales proposiciones, el gobierno polaco, luego de estudios detallados, decidió presentar una nueva proposición, más limitada en sus objetivos y decisiones, pero también, gracias a ello, más sencilla y con mayores posibilidades de realización.

He aquí el fondo esencial y la génesis del memorandum polaco, sobre el bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central, en la región de los cuatro Estados: Polonia, Checoslovaquia, República Democrática Alemana y República Federal Alemana.

C A P I T U L O II

PRINCIPALES PUNTOS DEL PLAN GOMUŁKA

Antes de entrar en el análisis de la sumamente amplia discusión internacional, sin duda merezca la pena dedicar aquí unas palabras al fondo esencial de la proposición polaca.

El texto completo lo hallará el lector en el anexo adicional. Quisiéramos ahora centrar la atención sobre algunos de los elementos más característicos y significativos del texto, según nuestra opinión.

Comencemos por la repetición de que se trata de un plan conscientemente pensado y previsto en forma limitada, tanto en cuanto al territorio, como en lo que se refiere a la clase de medios militares. Pertenece, pues, a la clásica categoría de soluciones parciales, situadas en la línea de la búsqueda de acuerdos, lo que se dice paso a paso.

Si se trata del territorio, éste abarca, por la parte de la OTAN, el territorio de la República Federal Alemana, y por la del Tratado de Varsovia, los territorios de la República Democrática Alemana, Polonia y Checoslovaquia.

Conviene aquí agregar, en el acto, que el entendimiento entre las partes debiera tener el carácter de acuerdo abierto, al que pudieran adherirse otros Estados europeos.

El plan polaco, que es una proposición de distensión, no prevé iniciativa alguna de desarme en el sentido estricto, y sí únicamente el freno de una ulterior concentración de potencial nuclear en este territorio. Ello se desprende de la propia fórmula de "bloqueo".

Proponemos el bloqueo de los armamentos nucleares, dejando provisionalmente a un lado el problema de las armas convencionales. En las explicaciones del ministro Rapacki, en su conferencia de prensa, éste hizo constar que ello no significa, ni mucho menos, que dejemos de mostrar nuestra conformidad con la proposición de disminuir igualmente las armas convencionales en dicho territorio. Por el contrario, Polonia se ha pronunciado más de una vez, igualmente, por esta orientación, al tiempo que, en sus anteriores proposiciones, concretamente: en la modificada versión del Plan Rapacki, preveía en la segunda fase de su realización reducciones semejantes. Sin embargo, parece ser que el acoplamiento de estas dos cuestiones tropieza con la resistencia de algunos círculos en Occidente y provoca dificultades suplementarias en la aceptación de nuestras proposiciones. Por tanto, en esta ocasión fue segregado tan sólo el problema de los armamentos nucleares, guiándose así — al igual que en otros casos — por el deseo de concentrar la proposición en los elementos más sencillos y más fáciles de ser aceptados.

En el terreno de los armamentos, el plan polaco se limita única y exclusivamente a los proyectiles nucleares y termonucleares, sin abarcar, por el contrario, sus medios portadores, o sea, ante todo, los cohetes. Y de nuevo ello se des-

prendía del propósito de simplificar y facilitar el control acordado. El control sobre los medios portadores crearía, sin duda alguna, problemas suplementarios.

En total, que la proposición polaca se concentra en el principio de no porducir en el territorio de la zona, ni introducir del exterior ni aceptar por parte de los países participantes n u e v o s proyectiles y ojivas nucleares; en impedir el aumento, de esta manera, de las reservas de armas nucleares, ya acumuladas y almacenadas en este territorio. Las reservas existentes, actualmente, quedarían en el nivel actual, quedarían justamente "bloqueadas".

Los elementos precisados más arriba muestran ya, que la premisa esencial del plan es el mantenimiento del equilibrio de fuerzas existente. Los reproches de "violación del equilibrio", de tendencia al debilitamiento de una de las partes a costa de la otra eran muchas veces presentadas, — en nuestra opinión, sin motivo de justificación alguna — frente a las anteriores proposiciones. Hoy, la propia fórmula de "bloqueo" constituye lo que se dice el mantenimiento de la correlación de fuerzas existente, de los potenciales existentes, considerados por los expertos militares competentes en Occidente, por lo menos como equilibrados y que dan a los países de la OTAN la suficiente garantía de seguridad.

Una atención especial merecen las proposiciones referentes al sistema de control. El plan polaco prevé la creación de un posible amplio sistema de inspección y garantía. Para verificar la prohibición del transporte de cargas nucleares se prevé un control en todos los puntos, a través de los cuales pudiera realizarse el transporte de dichas cargas, o sea en los aeródromos, en los nudos ferroviarios, los puertos, etc. Para verificar la prohibición de la producción, el control debiera

ser realizado en los establecimientos que sean o puedan ser utilizados para dicha producción, o sea, prácticamente, en los establecimientos que posean reactores atómicos que producen materiales fisibles, aptos para el empleo militar.

El memorandum polaco propone la creación de comisiones mixtas, a base del principio de paridad de los representantes de los Estados de ambos pactos militares; la composición de estas comisiones podría ser ampliada con representantes de los Estados neutrales.

Los detalles de la composición, la estructura y los métodos de acción de estas comisiones serían acordados durante el curso de las negociaciones de las partes interesadas.

Al aspirar a la creación de un posible sistema multilateral de control — en lo que con tanta frecuencia se encallan las diversas negociaciones llevadas a cabo hasta ahora — Polonia propone igualmente formas suplementarias de cooperación en este dominio, o sea: entrevistas periódicas de los representantes de las partes y un intercambio sistemático de informaciones y observaciones, tanto a través de los órganos de control en funcionamiento, como de todas las demás vías.

Es ésta, en nuestra opinión, una amplia plataforma, en la que se puede construir — y p r o b a r e n l a p r á c t i c a — un eficaz mecanismo de control internacional, establecido de común acuerdo. Las perspectivas de éxito serán tanto mayores cuanto más sencillas y fáciles sean para su aceptación las resoluciones propuestas en el plan.

No obstante, al mismo tiempo, Polonia ha hecho constar, no pocas veces, que, para la precisión de los detalles del control y de la discusión de todas las objeciones, suplementos u observaciones, se deja abierta la puerta; que el gobierno polaco saludará gustosamente y prestará la debida atención

a todas las propuestas constructivas que tiendan a incorporar a la vida las proposiciones presentadas.

Quisiéramos, sin embargo, pasar, por fin, de las interminables discusiones teóricas — a veces casi abstractas — en este dominio, a una plataforma de discusión, concretamente, de proyectadas propuestas de control, con fines claros y estrictamente definidos, a un terreno concretamente determinado.

Tomemos, por último, en consideración, incluso hasta los problemas de procedimiento que se desprenden de la falta de relaciones diplomáticas normales entre la República Federal Alemana y los demás Estados de la OTAN, y la República Democrática Alemana, participante del Tratado de Varsovia y uno de los Estados comprendidos en la proposición polaca. Aunque es de sobra conocida la opinión de Polonia de que, el no reconocimiento de la existencia de la RDA por la RFA y otros Estados occidentales, es un hecho deplorable, en franca contradicción con los principios de una política realista, y un factor que dificulta una duradera solución europea, quisiéramos también, en este dominio, facilitar la situación a los Estados interesados, a la vez que apartar el pretexto formal que, sobre todo, la RFA esgrimía contra todos los planes que abarquen también a la RDA. Posibles son, al fin y al cabo, las diversas formas de establecimiento de un acuerdo internacional, ya sea en forma de intercambio de notas, ya en forma de documento que firman todos los Estados interesados como compromiso. Formas — agreguemos — ya empleadas en la práctica internacional. Como ejemplo citamos el Tratado de Moscú sobre el cese parcial de los experimentos con el arma nuclear, y al cual se adhirieron — como es sabido — tanto la República Federal Alemana como la República Democrática Alemana.

Ninguna consideración formal y de procedimiento pueden ni deben oponerse a una cuestión de tanta importancia, como son las medidas concretas a adoptar en el dominio de la distensión y de la seguridad en Europa. Hay que tender a destruir los argumentos de procedimiento, empleados a veces tan sólo como un cómodo pretexto, para torpedear los esfuerzos orientados a la distensión.

He aquí, en líneas generales, los puntos esenciales contenidos en la proposición polaca, que ilustran claramente, tanto la intención del gobierno polaco, como también el modo de pensar y actuar.

C A P I T U L O III

LOS PRIMEROS ECOS Y LAS PRIMERAS RESISTENCIAS

Como ya indicábamos en la propria introducción, el Plan Gomułka ha sido objeto de una serie de comentarios de prensa, ya antes aún de ser formulado definitivamente y presentado por vía diplomática, o sea aún durante las conversaciones de sondeo y las consultas.

Después de la entrega del texto del memorandum polaco y, sobre todo, después de su publicación oficial unos días más tarde, en relación con la conferencia de prensa del ministro Rapacki para la prensa polaca y extranjera, toda la prensa mundial trajo no pocos comentarios e informaciones.

Las primeras noticias, facilitadas, sobre todo, por las principales agencias mundiales, trajeron, como es natural, el material informativo, o sea el texto de la proposición polaca, la declaración y explicaciones del ministro Rapacki, concedidas como respuesta a las preguntas de los periodistas y, por último, las informaciones de naturaleza enciclopédica, que recuerdan las anteriores iniciativas polacas, entre otras el Plan Rapacki y fragmentos del discurso pronunciado por Władysław Gomułka en Płock.

No obstante, ya en estas primeras informaciones, tanto las agencias como asimismo algunos diarios, caracterizando el plan, daban ciertos elementos de comentario y apreciación.

Algunos de estos elementos de apreciación fueron comunes, al igual que en numerosos países y en diversos órganos de prensa.

Y así, por ejemplo, se subrayaba la conformidad con el objetivo y serio método de preparación del plan, por la diplomacia polaca, citando diversos contactos, sondeos y conversaciones, llevados a cabo por la parte polaca, durante los trabajos preliminares para la elaboración del texto del memorandum.

En segundo lugar, se apreciaba la nueva proposición como consciente y objetivamente limitada, y ello con fin de crear mejores posibilidades para su realización. Con no poca frecuencia podía hallarse el calificativo de "realista".

En tercer lugar, se centraba la atención sobre la propia esencia del Plan Gomułka, al contener la idea de la inviolabilidad del "equilibrio de fuerzas". Por el contrario, se destacaba su confirmación, mediante el "bloqueo". Asimismo la falta de actualidad de los antiguos argumentos muchas veces empleados.

En cuarto lugar, se señalaba con gran fuerza el hecho de que la proposición polaca habla claramente de la necesidad de crear un eficaz control internacional, dejando un amplio campo para establecer la conformidad de sus formas y composición definitivas.

INTERES GENERAL

El interés despertado por la proposición polaca pudo apreciarse ya en el anterior estadio de las consultas, al aparecer el 5 febrero de 1964 en la revista norteamericana *Evening Star*, así como en el *New York Post*, un comentario de Max Freedman, cuyos artículos son, por lo demás, insertados al mismo tiempo en numerosos diarios de los Estados Unidos. He aquí algunos fragmentos del mismo:

"...Una proposición polaca, que aún no ha sido presentada en Ginebra, ha despertado ya un serio interés en diversas capitales, entre ellas Washington y Londres.

...Polonia es digna de reconocimiento por la forma en que ha despertado la atención del mundo en su proposición. Ha evitado toda acción que pudiera ser considerada, de cualquier modo, como propagandista. Se ha dirigido a todos los gobiernos occidentales, con el fin de que presenten sus propias sugerencias, que pudieran dar una mayor perfección a sus proposiciones. Polonia no piensa presentar su proposición en la Conferencia de Ginebra, mientras no esté segura de que goza de un serio apoyo. Esta elevada y responsable actitud de Polonia explica las causas de la favorable aceptación... aunque los diplomáticos occidentales la analicen con grandes precauciones y sin adoptar compromiso alguno...

Polonia cuenta con sus propias tradiciones, si se trata del problema del desarme, y su última poposición confirma que está dispuesta a pensar de manera independiente sobre los problemas que afectan a la seguridad de Europa.

...Todas las iniciativas, encaminadas a suspender las armas en la guerra fría, se apoyan en el principio, aceptado en Moscú y en Washington, de que en Europa existe actualmente cierto equilibrio de fuerzas. La proposición de Polonia haría más duradero este equilibrio, mediante el bloqueo del actuel nivel de las fuerzas nucleares...

Polonia añade que es más facil asegurarse de que nueva arma alguna pueda ser introducida en el territorio de la Europa Central,

que celebrar negociaciones sobre un complicado acuerdo, referente a los sistemas de transporte del arma nuclear, como proponen actualmente los Estados Unidos.

Se dice a veces que los Estados Unidos desean un control sin desarme, mientras Rusia desea un desarme sin control. Polonia ha propuesto un sistema de control sobre el desarme, mediante el bloqueo de nuevas armas. La proposición de Polonia, luego de un profundo análisis, puede contener peligros ocultos que pesen más que sus visibles ventajas. Sin embargo, dicho plan, elaborado esencialmente en interés de la paz, merece un exacto y constructivo análisis por los hombres de Estado de Occidente."

El *Times* londinense del 4 febrero de 1964 dedica un artículo de fondo a las negociaciones sobre el desarme en Ginebra. Entre otras cosas puede leerse:

"El problema regional de Europa abre en sus comienzos un buen camino. Ambas partes se muestran de acuerdo con el principio de los puestos de control para evitar los ataques por sorpresa..."

Después de referirse a las diferencias entre la posición de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, el *Times* escribe:

"La sugerencia hecha por los polacos de bloqueo nuclear en la Europa Central, como primera medida, es sumamente prometedora... La Europa Central es importante como centro inestable de la línea divisoria entre el Este y el Oeste. El Occidente debiera aceptar, como parte de un acuerdo sobre los puestos de control, la limitación del actual nivel de las armas, que en esta región pudiera ser empleado, y el de las fuerzas que actualmente se hallan aquí estacionadas..."

Como vemos, el diario londinense va más lejos en sus sugerencias que los puntos de plan polaco, al hablar del bloqueo total, no sólo nuclear, del potencial. A nosotros nos

interesa, en este momento, que el *Times* perciba la posibilidad del empleo del control previsto en el plan polaco, también para otras iniciativas internacionales como, por ejemplo, el acuerdo sobre la prevención de los ataques por sorpresa. Ideas semejantes las encontramos igualmente en otros comentarios posteriores.

En el número 8/9 de febrero de 1964 del *New York Times,* su corresponsal londinense, Sydney Gruson, detalla las conversaciones polacas en Londres y en los países escandinavos y hace constar: "Según fuentes autorizadas, tanto los Estados Unidos como Inglaterra se hallan interesados", pero se prevén de antemano las objeciones que habrá de presentar el gobierno de la República Federal Alemana.

Gruson termina su correspondencia con una interesante afirmación:

> "...El ministro de Defensa, Robert S. McNamara ha expresado lo convicción de que el Occidente dispone tanto de una ventaja táctica en la Europa Central como igualmente ventaja estratégica nuclear en general...
>
> Si el análisis del señor McNamara es correcto — se dice por aquí — por qué entonces no bloquear esta ventaja en una región tan vital estratégicamente de confrontación entre el Este y el Oeste."

Unos días después, el 13 de febrero, el corresponsal de la *Reuter* en Oslo, se refiere detalladamente a las conversaciones del viceministro Winiewicz en las capitales escandinavas, a la vez que el corresponsal de la UPI, en París, informa sobre la conversación que el viceministro Naszkowski mantuvo allí con el ministro Couve de Murville. Y la UPI añade: se espera que el plan polaco sea uno de los temas de las conversaciones entre de Gaulle y Erhard.

El 14 febrero de 1964 el *Frankfurter Rundschau* en una información sobre la "actividad de Polonia" recurre al diario sueco *Dagens Nyheter*, según el cual, los gobiernos de Londres y Washington "reaccionan benévolamente, pero al mismo tiempo expresan dudas en cuanto a que la República Federal Alemana acepte el nuevo plan".

FUEGO DE BARRERA

La prensa germanooccidental dedica en ese tiempo no poco espacio a las labores de la diplomacia polaca, prejuzgando de antemano — con rarísimas excepciones — que el plan polaco no será aceptado, al igual que neustras anteriores proposiciones. Comienza ya también el procedimiento de "desenmascaramiento" de las añagazas y de "revelación" de las verdaderas intenciones de la proposición, que ni siquiera estaba aún definitivamente formulada. En numerosas revistas aparece igualmente la consabida fórmula de oposición de Bonn a cualquier clase de solución regional, que no garantice el "porgreso en la unificación de Alemania".

En una palabra, se abre un fuego de barrera de tipo psicológico y propagandístico, tanto más intenso, a medida que las informaciones de diversas capitales occidentales testimonian el interés práctico e incluso hasta una favorable acogida a las medidas emprendidas por Polonia.

Y así, por ejemplo, el berlinésoccidental *Der Tagesspiegel* del 14 de febrero de 1964 descubre los hasta ahora no conocidos por nadie bastidores del plan polaco:

> "La parte alemana... muestra serias reservas ante el nuevo plan polaco. Se considera como justificada la afirmación de que, en el fondo, el plan constituye una especie de acoplamiento de las dos

antiguas proposiciones soviéticas: del plan de transformación del Báltico en un «mar septentrional de paz», como lo definen los soviéticos, así como la proposición de limitación de los armamentos y de control de los mismos en la Europa Central, la cual, por la parte occidental, afectaría exclusivamente a la República Federal... El gobierno federal viene oponiéndose desde hace tiempo a la adopción de medidas especiales en Europa o en parte de su territorio, orientadas a la limitación y al control de los armamentos, si no van ligadas a un progreso en el problema de la unificación de Alemania..."

Esta misma fórmula, ateniéndose a los círculos de Bonn, la cita ese mismo día el *Der Mittag* y más tarde otras muchas revistas.

El semanario noruego del Partido Socialista Popular *Orientering* del 16 febrero 1964, en un artículo del dirigente de dicho partido, Knut Leofnes, resume este ambiente como sigue:

"Los comentaristas americanos prevén ya que son de esperar dificultades por parte de Bonn. El gobierno germanooccidental, que pone tanto acento en el plan de creación de la fuerza nuclear multilateral, se muestra intranquilo por el hecho de que el «bloqueo» propuesto por los polacos cierra a Alemania el camino para poner los dedos en el gatillo atómico. Existen temores fundados de que la Alemania Occidental obligue, una vez más, a sus aliados a apartarse de esta proposición. Los alemanes utilizan aquí el argumento de que la proposición polaca constituye una «discriminación» de la Alemania Occidental."

El 27 de febrero de 1964, o sea aún antes de la entrega del texto del memorandum polaco a los embajadores de los países interesados, acreditados en Varsovia, en el diario muniqués *Süddeutsche Zeitung* apareció la información de

haberse celebrado una reunión del presidium de la Unión Cristiano Demócrata (CDU), bajo la presidencia del entonces presidente del partido, Dufhues. En ella se trató, entre otras cosas, de las proposiciones polacas. El canciller Erhard presentó un detallado informe sobre la situación internacional. Después de la discusión, el presidium de la CDU se pronunció por el rachazo de las proposiciones polacas. El periódico añade que semejante posición ha de ser obligatoria no sólo para la CDU, sino también para el gobierno de Bonn.

De esta manera, el partido que decide sobre las iniciativas de gobierno de la RFA creaba un excepcional precedente, un cuanto al "entesamiento" de la política internacional: adoptaba una decisión obligatoria, naturalmente una decisión negativa, ante una importante proposición diplomática, unos días antes de su recibimiento (el gobierno polaco hizo igualmente entrega de su memorandum al gobierno de la RFA, por mediación de la embajada en Nueva Delhi).

C A P I T U L O IV

¿TRAMPA O PROBABILIDAD DE EXITO?

Después de la entrega oficial del memorandum y su publicación, la discusión en las columnas de la prensa mundial abarcó, naturamente, a los más amplios círculos. Era, pues, de esperar que los portavoces de los gobiernos no se comprometieran, por su parte, a facilitar apreciación alguna detallada, ni sobre las proposiciones polacas ni sobre la posición de los Estados interesados, limitándose, en general, a las clásicas fórmulas de que el plan polaco es objeto de examen y estudio por parte de los expertos.

Y aquí, sin embargo, podían ya anotarse una serie de característicos matices.

Por ejemplo, el Secretario de Estado, Dean Rusk, preguntado en la conferencia de prensa del 6 de marzo de 1964, sobre su actitud ante el plan polaco, respondió que veía ciertas dificultades en cuanto a estas proposiciones, y que no quisiera ser categórico, mientras no exista la posibilidad de hacer un detallado análisis con los que más directamente les afectan.

Poco más de dos semanas después, el jefe de la delegación norteamericana a la Conferencia de Ginebra, William Foster, dio, el 25 de marzo, una parecida respuesta, si bien con mayor claridad. Declaró que conoce el plan y que es estudiado con la atención e interés que merece. Considera, sin embargo, que contiene algunas dificultades esenciales, que son más importantes para los aliados de los Estados Unidos que para ellos mismos. Es difícil prever el resultado de estos estudios; únicamente puede afirmarse que dicho plan está siendo atentamente estudiado como una interesante iniciativa.

Merece la pena señalar la declaración del ministro de Negocios Extranjeros del Canadá, Martin, en la Conferencia de Ginebra, el 26 de marzo de 1964, quien dijo que su país saluda con alegría todo sincero esfuerzo, realizado por cualquiera de las naciones representadas en esta sesión, y encaminado a hallar una solución al problema de cómo abordar el desarme. Después de declarar que el plan es objeto de estudio, y que frente a la proposición polaca se presentaban ciertas objeciones, añadió que existen ciertos elementos en esta proposición, que merecen seguir siendo estudiados en el Comité de Desarme, con el fin de poder hallar la combinación de medios que preceden al desarme y posibles de ser aceptados por ambas partes, como ventaja mutua.

La *Agencia France Presse* informaba desde Ginebra a comienzos del mes de marzo, que la mención sobre el plan polaco en el discurso del viceministro Naszkowski había sido definida por el portavoz de la delegación británica como sumamente interesante. En ese mismo tiempo, el 2 de marzo de 1964, el *Times*, refiriéndose a los sondeos preliminares, escribía sobre las conversaciones de los políticos y diplomáticos polacos:

"Parece que han hallado un serio estímulo por parte de los países escandinavos, como igualmente del grupo afroasiático. Las reacciones de Occidente — como se afirma — oscilan entre la aprobación hasta la viva simpatía y pleno interés."

Según información del corresponsal londinense del diario polaco *Trybuna Ludu*, en los círculos allegados al *Foreign Office*, se dice que el plan polaco será, por el natural desarrollo de las cosas, objeto de consulta en la OTAN, añadiéndose, que el nuevo proyecto polaco puede ser acogido en Occidente mucho más favorablemente que las proposiciones de mayor alcance contenidas en el anterior plan de creación de una zona desatomizada. En ese mismo tiempo, el 3 de marzo, el *Guardian* escribe que en Occidente existe una verdadera simpatía por los esfuerzos de Polonia, encaminados a alcanzar resultados favorables.

Al hablar de las primeras y más importantes reacciones al plan polaco, conviene recordar el grande y comprensible eco que tuvo la declaración de Harold Wilson, quien a la sazón se hallaba justamente de visita oficial en los Estados Unidos.

El dirigente del Partido Laborista Británico, ya anteriormente, había expresado, no pocas veces, su apoyo a la creación de una zona desatomizada en la Europa Central, ligando este tipo de iniciativa al programa de desarme preliminar y de distensión en Europa, presentado en nombre del Partido Laborista. Era, pues, de esperar, que concediera también apoyo a la nueva proposición polaca, que constituye un objetivo un tanto más limitado, pero que se halla encaminada en la misma dirección, teniendo una gran posibilidad de negociaciones. Y efectivamente, durante una conferencia de prensa en Washington, Wilson confirmó, una vez más, el

apoyo de su partido a la proposición polaca de bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central.

Entre otras interesantes declaraciones de Wilson, el corresponsal del diario polaco *Trybuna Ludu*, en Washington, informaba en marzo de 1964 que Wilson se mostraba contrario a la fuerza nuclear multilateral de la OTAN, a la difusión del arma nuclear y, sobre todo, a poner dicho arma en manos de la Alemania Occidental.

Wilson aclaró, además, que si el Partido Laborista estuviera plenamente convencido de que la fuerza multilateral fuera — como se afirma por algunos — el único camino para hacer imposible la transformación de Alemania en una potencia atómica, su partido, aunque en realidad de mala gana, daría su conformidad a dicha concepción. Los laboristas británicos no abrigan, sin embargo, ni mucho menos, semejante convicción. Todo lo contrario: consideran que la fuerza multilateral, en lugar de apaciguar los apetitos alemanes del arma nuclear, más bien los aguzan. La fuerza multilateral es, además, igualmente peligrosa — según Wilson — por el hecho de que pudiera facilitar la creación de la fuerza atómica europea, independiente de los Estados Unidos. Ello sería no sólo la ulterior difusión del arma nuclear, sino que amenazaría, además, con el "resquebrajamiento total" de la Europa Occidental. El mundo occidental no padece de la falta del arma nuclear ni de medios portadores; no tiene, pues, exigencia militar alguna, para forzar la creación de la fuerza multilateral.

Preguntado por el corresponsal de la CBS, Stephen E. Banker, por qué interviene tan decididamente contra la transmisión del arma nuclear a la Alemania Occidental, Wilson explicó que no tenía nada en contra de la RFA como tal,

pero consideraba que la transmisión a ella del arma nuclear constituiría un "*no-return point*" en las conversaciones con la URSS, cuyo objetivo es el de atenuar la tirantez en Europa.

Resumiendo brevemente esa primera ola de comentarios sobre la proposición polaca, se ve claramente que dominaba el ambiente de interés y de gran simpatía y reconocimiento hacia los sinceros esfuerzos del gobierno polaco. Su contenido era considerado como un meditado esfuerzo para eliminar al máximo las objeciones y dificultades, surgidas hasta ahora. Con gran interés se señaló el acento puesto en la necesidad de un control internacional y la posibilidad de discusión, en cuanto a su forma. En caso de éxito, se señaló la posibilidad de aprovechamiento de las experiencias adquiridas en el dominio del control, para otras soluciones del desarme, que son objeto de actuales discusiones. En una palabra, al considerar las tendencias generales, encaminadas a la limitación de los armamentos, a la no difusión del arma nuclear y, finalmente, a dar un nuevo paso adelante, aunque limitado, en el camino del acuerdo Este-Oeste, se ha considerado que la iniciativa de Polonia crea posibilidades para romper el impasse que se dibuja en Ginebra. Al mismo tiempo, en las declaraciones semioficiales y oficiales se han indicado las dificultades previstas, concretamente las complicaciones con la creación de la fuerza nuclear de la OTAN y la aversión general, mostrada de antemano por el gobierno de la RFA con su posición. No se podía señalar más claramente con el dedo al principal e irreconciliable oposicionista de etsa nueva iniciativa de distensión.

El tono y el sentido, tanto de los comentarios de la prensa como incluso hasta de las precavidas declaraciones semioficiales, fueron consideradas como demasiado blandas por este

oposicionista número 1. El empleo preventivo del fuego de barrera resultó ser insuficiente. Había que reforzar el ataque a esta demasiado atractiva iniciativa polaca.

SEÑAL PARA EL ATAQUE FRONTAL

Ya el 6 de marzo de 1964, en un despacho de Bonn, al informar que el "plan es cuidadosamente analizado por el gobierno federal" y que las autoridades oficiales eluden todo comentario, la *Agencia France Presse* cita las objeciones de Bonn, según las consabidas fórmulas:

> "En los círculos informados se recuerda que el gobierno federal continúa mostrándose contrario a toda solución que lleve consigo una discriminación de Alemania... el gobierno federal sigue estando convencido de que todos los pasos encaminados hacia la distensión internacional, para ser eficaces tienen que ir acompañados de progresos en la vía de la solución del problema de la división de Alemania..."

Pero no tardando mucho, el tono se agudiza con las notas de arrogancia, tan frecuentes en estos círculos. La señal la da nada menos que el ex canciller Adenauer, el incansable especialista en el torpedeamiento de toda perspectiva de acuerdo, formalmente jubilado, pero políticamente aún extremadamente activo.

El parisiense *Le Monde*, en un despacho propio de Bonn, en el número del 7 de marzo escribe:

> "A falta de reacción oficial al memorandum polaco, el ex canciller Adenauer dio el jueves a los periodistas extranjeros — quienes le agasajaron con un almuerzo — el goce anticipado de la opinión que, sin duda, habrán de adoptar los círculos derechistas de la CDU, frente al nuevo Plan Rapacki.

Refiriéndose a la política británica, el ex canciller, siempre en excelentes condiciones, atacó con extremada virulencia las proposiciones de neutralización de Alemania, que defendió el jefe del Partido Laborista. «Les digo a ustedes con toda seriedad y con toda la presión posible, que estoy plenamente convencido de que jamás habrá en Alemania un gobierno que pueda estar conforme con nuestra degradación al rango de nación de tercera o cuarta categoría». Adenauer recordó que habiá combatido al nazismo y que Alemania había quedado liberada de semejante esclavitud. Ello es un motivo más para no aceptar un control que habría de traernos una nueva forma de «esclavitud» Más adelante, el ex canciller exhortó a Wilson a reflexionar sobre el efecto que sus discursos causaban al oído de Jruschov, haciendo constar que «había hecho un flaco servicio a su país».”

El citado informe de *Le Monde* es digno de recuerdo, desde no pocos puntos de vista. No sólo en cuanto a la inusitada instrucción sobre el tema de los intereses y el bien del pueblo británico, que Adenauer concede a Harold Wilson; no sólo desde el punto de vista del asombroso salto sobre los pretendidos intentos de degradación de Alemania al rango de tercera o cuarta categoría. Lo más especialmente interesante es el hecho de que el objetivo del ataque del canciller a la nueva forma de esclavitud (comparación con la esclavitud hitleriana) no es, ni más ni menos, que la cuestión... del control sobre el desarme; un control, por lo demás, no definido.

Es ésta una novedad digna de anotación. Hasta ahora, el argumento preferido de Occidente era que los Estados socialistas rechazan la aceptación del principio de control internacional. Dicho argumento no era nunca preciso: se trataba de la forma del control, así como de la interdependencia de las decisiones sobre el dearme y las del control. Ahora resulta que el canciller Adenauer, la propia mención del tema

del control, entre otros, sobre el territorio de la RFA (aunque no sólo de la RFA sino también de otros países) la considera como un anuncio de esclavitud y de degradación nacional.

Independientemente de que el entusiasmo oratorio se haya apoderado del venerable canciller, la señal ha sido dada y comprendida al vuelo. Los esfuerzos realizados para combatir la proposición polaca en las columnas de la prensa han sido redoblados. Y sin duda alguna también a través de otros canales.

¿POCO INTERES?

La *Agencia France Presse* informa el 6 de marzo de 1964 desde Londres — naturalmente también de círculos bien informados — que ningún plan regional de seguridad puede ser aceptado sin la conformidad de los principales interesados, especialmente de la RFA. Los despachos de las agencias informan desde Washington que los círculos alemanes en la capital estadounidense y cerca de la ONU han acogido como sumamente hostil la intervención de Wilson, sobre todo su apoyo al plan polaco. Se observa que el ataque de Adenauer a Wilson no va a dejar de tener influencia en la formulación de las declaraciones norteamericanas sobre el plan polaco.

Il Messaggero, de 7 de marzo de 1964, en un despacho de Bonn informa:

“La opinión pública alemana muestra una clara aversión frente a la iniciativa polaca... los más importantes diarios de la República Federal dedican a esta cuestión artículos de fondo, en un tono totalmente negativo.”

La mayoría de la prensa germanooccidental ha elegido un método sumamente singular. Junto con numerosos y detallados artículos propios, de tónica "fundamentalmente negativa", se esfuerza por dar claramente la impresión de que, en realidad, el plan polaco jamás en el mundo logrará despertar interés alguno. El día en que *New York Herald Tribune*, el *New York Times* y el *Washington Post* — sin contar los periódicos de menos peso específico — publican en lugares destacados informaciones y comentarios sobre el memorandum polaco y la conferencia del ministro Rapacki, el mismo *New York Times* publica como suplemento en primera página una correspondencia propia de Varsovia, a la vez que en las páginas siguientes el mapa con el territorio abarcado por la proposición polaca, así como la fotografía y silueta del ministro Rapacki, en la sección titulada "El hombre del día"; ese mismo día, el *Deutsche Zeitung mit Wirtschaftszeitung* da una correspondencia de los Estados Unidos, bajo el gran titulo de "Poco interés por el Plan Rapacki", al tiempo que el *Frankfurter Rundschau* informa en titulares: "El Plan Gomułka es acogido con escepticismo".

En sus comentarios propios, muchos de los grandes diarios germanooccidentales declaran de antemano, y en forma autoritativa, que el plan polaco no tiene probabilidad alguna. *Die Welt* del 6 de marzo hace constar que se halla enfilado contra la fuerza nuclear multilateral de la OTAN.

> "...Mas no sólo en vista de esto dejará de tener probabilidad alguna de una seria discusión... De nuevo estos planes parten exclusivamente del principio de los cambios militares sin relacionarlos con los progresos políticos. Ninguna iniciativa regional en favor de la limitación de los armamentos puede dar de lado a las fuentes de tirantez en la Europa Central: la división de Alemania.

> Teniendo en cuenta, sin embargo, que Rapacki desliga esta cuestión de sus proposiciones, su más nuevo proyecto seguirá la misma suerte que sus anteriores planes..."

Con los dedos de una mano pueden contarse, desgraciadamente, las excepciones de voces objetivas sobre el memorandum polaco, en la prensa de la RFA. Como una de estas excepciones citamos aquí el artículo de H. J. Stehle en *Die Zeit* de Hamburgo del 13 de marzo de 1964. El autor escribe, entre otras cosas, que la proposición polaca tiene su valor y está elaborada, de manera tan elástica, que facilita su examen objetivo por la OTAN. Según el autor no debe repetirse la situación de 1958, cuando el Ministerio de Negocios Extranjeros de Bonn se decidío, por fin, con no poco trabajo, al formal acuse de recibo de las entonces proposiciones polacas y las arrojó como pasto a la polémica pública.

Merece igualmente ser digno de atención el extraordinariamente objetivo articulo de Arnold Künzli en el *Frankfurter Rundschau* del 10 de abril de 1964. En él leemos, entre otros:

> "En cambio, sería un experimento la cooperación en la realización de ese plan polaco de bloqueo de los armamentos, que Varsovia presentó en marzo y que, mientras tanto, adquirió el nombre de 'Plan Gomułka'. ...
>
> Los polacos consideran que el programa relativamente modesto traería ventajas en forma de un control relativamente sencillo. Proponen comisiones mixtas paritarias, formadas por representantes de la OTAN y del Tratado de Varsovia, a las que pudieran adherirse igualmente otros (piensan en este caso en representantes de los Estados neutrales). Resulta igualmente interesante la ulterior proposición, según la cual, debieran celebrarse entrevistas periódicas de las potencias, en cuyos territorios se hallan estacionadas armas nucleares, o sea de los Estados Unidos y la Unión Soviética,

con lo que ambos Estados tendrían que informarse mutuamente sobre la situación nuclear en las esferas de sus influencias...

De hasta dónde está Varsovia dispuesta a salir al encuentro de Occidente, se desprende, por lo demás, también, del hecho de haber expresado su disposición a examinar las objeciones occidentales, en cuanto al reconocimiento de la República Democrática Alemana, la cual habría de ser uno de los aliados del Plan Gomułka. Por lo visto, se piensa en la posibilidad de sustitución del tratado, bajo el cual habrían de estampar sus firmas todos los *partenaires,* mediante declaraciones unilaterales de los participantes...

Y la última cuestión: la realización del Plan Gomułka no se propone, incluso, obstaculizar la creación de la fuerza nuclear multilateral (MLF), de forma que los navíos empleados para ello no puedan arribar a los puertos germanoccidentales. Los estrategas de la OTAN tan sólo ponen bajo signo de interrogación, que el Plan Gomułka constituiría la alteración del equilibrio de fuerzas en Europa. La verdad no puede ser más sencilla: el Occidente no está dispuesto a arriesgarse en el experimento propuesto por Polonia. Pero no es posible esperar una proposición más modesta, ya que incluso, hasta en este caso, las dificultades serían con toda seguridad grandes, si se tratara de realizar el plan varsoviano. Para ello sería en realidad precisa una concepción política oriental que saliera de la sombra de Adenauer."

Los artículos citados más arriba pertenecen, sin embargo, a las excepciones en la prensa germanoccidental. El tono que predomina frente a la proposición polaca, como ya hemos indicado, no solamente es negativo, sino agresivo e incluso hasta insinuativo.

Refiriéndose precisamente a esta reacción general de la RFA al memorandum polaco, el diario danés *Information* escribía a mediados de marzo de 1964:

"Y sin embargo, a pesar de todo, queda la impresión de que la RFA, de manera poco inteligente e innecesaria, adopta una posición negativa con relación a todos los planes de control de los armamentos en Europa. Independientemente de que las acusaciones sean injustas y carentes de todo fundamente, con la combatividad y agresividad que se atribuye a los alemanes, la RFA no hace nada para demostrar los objetivos pacíficos de su política... ¿Es que acaso es esencial este inteligente paso de Bonn de que los alemanes son los primeros en rechazar la iniciativa polaca?... O bien ¿no será mejor ocuparse, por fin, del problema de la inspección y el control y convencerse de a lo que están dispuestos a ponerse de acuerdo los polacos y la URSS?..."

BONN "DESENMASCARA" Y "ADVIERTE"

Estas sugerencias y llamadas resultaron como predicar en un desierto. En la entrevista preparada el 13 de marzo de 1964 en Hamburgo por la organización local de la Unión Europea, el ministro de Defensa de la RFA, von Hassel, se manifestó clara e inequivocamiente contra la proposición polaca, abriendo brecha con ello en el aparente "análisis concienzudo del plan y la abstención de la reacción oficial", obrando, empero, conforme a las resoluciones adoptadas por el CDU sobre esta cuestión, como se sabe, antes incluso de ser presentado el memorandum polaco.

Von Hassel se pronunció contra cualquier plan de bloqueo, de esclarecimiento y de *disengagement,* metiendo en un mismo saco los planes Rapacki, Gomułka y Wilson y pasando por alto las diferencias que pudieran existir entre dichas proposiciones. De acuerdo con las tesis por él defendidas, este género de planes conduciría a un "incrementado riesgo de inseguridad". Bonito modo de comprender que las medidas parciales de desarme o la limitación de la carrera armamentista aumentan el "riesgo de inseguridad", mientras que

la reforzada carrera de los armamentos atómicos no aumenta el peligro.

Von Hassel asentó su razonamiento — de acuerdo con la formulación oficial — en el por nosotros conocido argumento de que tales planes no eliminan la causa principal de la tensión, cual es la división de Alemania y que, mientras prosiga la tensión, la Europa Central no debe ser objeto de ningún "esclarecimiento" en el orden militar. De esta manera venimos a parar al ya conocido atolladero, en el que habrá de desembocar toda discusión que mezcle las causas con los efectos.

Volvamos pues a repetir una vez más y con brevedad: es preciso partir de las medidas concretas, aunque parciales, de desarme y de distensión, aminorando así la tirantez, para con ello crear las condiciones adecuadas a una solución del problema alemán. Empezando por la cola, es imposible lograr la reunificación de Alemania y, lo que es peor aún, se impide todo progreso en aras del aminoramiento de la tensión y la división en Europa. Las fórmulas utilizadas por el gobierno de la RFA — de ser meditadas hasta el fin — se hallan enfiladas no tanto contra el Plan Gomułka o las proposiciones Wilson, sino contra cualquier propuesta práctica de desarme parcial o de distensión en Europa.

Al emplear continua y consecuentemente las viejas fórmulas y doctrinas, se enriquecen simultáneamente las argumentaciones en las intervenciones políticas y en la prensa. Y también se perciben estas influencias, indudablemente ejercidas por Bonn, en otros ámbitos de menor publicidad.

El ataque se desliza por dos vías. La una estriba en "desenmascarar" los objetivos verdadores y encubiertos del memorandum polaco. La otra consiste en sacar a relucir toda una serie de objeciones militares técnicas y estratégicas. Estas últimas son tanto más cómodas, por cuanto tienen un valor de argumento "confidencial" para los ingenuos civiles, además de que tales argumentos son y pueden ser también objeto de controversia y de opiniones dispares por parte de un reducido grupo de expertos.

También vale la pena agregar que las objeciones estrictamente militares, hechas en forma aislada, pueden ser opuestas a toda concepción sobre el desarme. En tal caso, es esencial analizar la influencia de las medidas propuestas sobre las fuerzas de ambas partes y, ante todo, sobre el equilibrio de fuerzas; seguidamente la proporción de las consecuencias militares y políticas y, finalmente, el intento de realizar un balance conjunto y decisivo. Mas esto es precisamente lo que los adversarios de la proposición polaca evitaron con mucho cuidado.

Los propios títulos son ya de por sí harto explícitos: el *Stuttgarter Zeitung* del 6 marzo escribía: "La trampa polaca"; el *Deutsche Zeitung* del 11 de marzo titula dos artículos: "La OTAN rechaza el Plan Gomułka" y "Esperanzas peligrosas"; el *Münchner Merkur* del 11 de marzo: "Interludio de Adam Rapacki"; en el *Kölnische Rundschau* del 21 de marzo, este título: "Un plan inaceptable".

El artículo de Werner von Lojewski en el *Kölnische Rundschau* del 10 de marzo pertenece a este género de "desenmascadores" de nuestra proposición:

> "...ella tiene que ser parte de una amplia ofensiva, encaminada al desacuerdo en el campo occidental, el debilitamiento de la OTAN y, sobre todo, a rebajar el prestigio de la RFA a la vista de sus aliados."

Siguen los cumplimientos, saturados de bilis hacia la diplomacia polaca y su habilidad, así como la sorprendente conclusión de que, mediante el bloqueo de los armamentos, el gobierno polaco desea impedir la presencia de las unidades atómicas norteamericanas en el territorio abarcado por el bloqueo. Para completar, von Lojewski enumera también otros objetivos del Plan Gomulka: el de ser éste también una tentativa de entesamiento de la división de Alemania y de reconocimiento de la "existencia estatal y las soberanía del régimen de Pankow".

En su artículo del 11 de marzo, el *Deutsche Zeitung* utiliza las mismas amargas palabras de reconocimiento hacia la diplomacia polaca y escribe:

> "Este movimiento de ajedrez del bloque oriental ha logrado un cierto éxito entre ciertos *partenaires*. Entre los miembros de la delegación belga en la OTAN se han dejado oir las voces de quienes consideran posible una solución semejante. Por boca... de nuestros *partenaires* escandinavos, que gozan del mismo derecho de voto en las sesiones del Consejo Permanente de la OTAN, se oyen opiniones parecidas."

Y aquí interviene, finalmente, una típica prueba de endemoniar los propósitos polacos:

> "Es éste un instrumento para sembrar la cizaña entre la RFA y sus aliados."

En el segundo artículo de este mismo número, los truenos van a parar también al mismo campanario:

> "Aún quedan gentes en la RFA que sienten simpatía por el Plan Rapacki... En el Cuartel General de la OTAN se considera que, a través de las proposiciones polacas, los comunistas tienden hacia dos fines: en primer lugar, desean impedir que el arma atómica

> vaya a manos de la *Bundeswehr* y, en segundo, quieren debilitar la potencia militar del VII Ejército de los Estados Unidos, dislocado en la parte meridional de Alemañia..."

El mencionado VII Ejército de los Estados Unidos constituye, a la par que "el golpe contra la fuerza nuclear multilateral", el *leit-motiv* predilecto de algunas especulaciones estratégico-políticas, empeñadas en demostrar la dificil tesis de que, el actual b l o q u e o del equilibrio de las fuerzas nucleares, tiene como finalidad y lleva consigo, en definitiva, la a l t e r a c i ó n del citado equilibrio (naturalmente en provecho de Oriente), mientras que la puesta en pie de la fuerza nuclear multilateral y la continua acumulación de fuerzas nucleares, por parte de Occidente, es la única manera de no alterar el equilibrio. Si recordamos, que hombres políticos tan competentes como, por ejemplo, el ya citado McNamara, han afirmado que Occidente cuenta ya desde ahora con una superioridad táctica y estratégica, en cuanto a las fuerzas atómicas se refiere, resulta que toda la construcción se halla enteramente carcomida.

"ENTESAR" A LOS ALIADOS

A pesar de esta argumentación capciosa, siguen las presiones y las influencias. La ostensiva protesta expresada por la RFA consigue, sin embargo y en parte, el fin apetecido. Después de haber leído en las páginas 49-52 las "precavidisimas" declaraciones de los círculos "bien informados" encontramos huellas de ello también en las noticias de la prensa.

El comentarista de la *Reuter*, relataba el día 9 de marzo de 1964, en forma circunspecta, las primeras observaciones de los expertos militares. Estas conducen a la afirmación de

que existen implicaciones militares y políticas de largo alcance, las cuales requieren ser analizadas en su conjunto por los aliados; a expresar la duda de cómo aplicar un control internacional eficiente sobre el bloqueo de los armamentos y, finalmente — *last but not least* — a la constatación de que es imposible, en general, firmar cualquier acuerdo que resulte inaceptable para el gobierno de Bonn.

El 9 de marzo, el corresponsal parisiense del *New York Times*, Drew Middleton, escribe que la reacción de la OTAN ante el plan polaco "parece ser decididamente hostil" y que, en esta organización, impera "el recelo en cuanto a sus motivos". Entre las objeciones figuran las siguientes: el objetivo del plan es el de "evitar la modernización o el reforzamiento de las armas tácticas nucleares de la alianza en la Alemania Occidental", a la vez que el objetivo político es el de "reforzamiento del gobierno comunista en la Alemania Oriental".

La nomenclatura de estos argumentos es tan típica y conocida del anterior registro de hechos, que incluso si no conociésemos las fuertas influencias germanoocidentales en las centrales militares parisienses de la OTAN (y en este caso se trata claramente de esto) el carácter mismo del artículo pondría en evidencia a los inspiradores de las señaladas objeciones y "recelos".

Nuestra opinión no se halla aislada. El comentarista del diario parisiene *Combat*, Georges Andersen, escribía el día 10 de marzo de 1964:

> "Unas horas apenas después de haber sido presentado el plan polaco a los periodistas, el 6 de marzo, Konrad Adenauer convocaba una conferencia de prensa con el fin de matar dos pájaros de un tiro. Adenauer condenó y rechazó el concepto de zona desatomizada, presentado por Harold Wilson, presidente del Partido Laborista británico, así como también, el proyecto polaco. Se manifestó a la par en encendida protesta contra la solapada maquinación destinada «a rebajar a la RFA al rango de nación de tercera o cuarta categoría».
>
> Desde ese momento era posible prever que los altos mandos de la OTAN iban a adoptar una posición idéntica..."

La ya citada correspondencia de Middleton, en la que se relata precisamente el ambiente imperante en los círculos parisienses de la OTAN, no deja de ser una excepción, desde el punto de vista del contenido y del tono en la prensa occidental, a excepción de la prensa germanooccidental. Citamos esta voz por cuanto estamos lejos de no aquilatar las influencias esenciales y el papel que, determinados círculos de la RFA, desempeñan en el seno de la alianza occidental.

CUANDO MOVIDO POR LA PASION SE HABLA DEMASIADO

Para completar la nomenclatura de los adversarios, queremos dar lectura áun a unos fragmentos de dos característicos artículos, publicados en el *Stuttgarter Zeitung* del 6 de marzo de 1964. El primero, aparecido bajo el título anteriormente referido de "La trampa polaca", siendo el segundo una correspondencia de Viena, intitulada "Varsovia desea aislar a Bonn".

En este último artículo nos encontramos con un nuevo lamento sobre la eficiente perfidia polaca:

> "El mayor éxito de las últimas diligencias polacas parece residir en el hecho de que, en las capitales occidentales, muchos políticos competentes pueden llegar a la convicción de la importante y realmente «sincera voluntad de paz polaca», así como llegar a la

conclusión de que el plan merece ser examinado de manera constructiva. Varsovia intenta acercar el momento en que Bonn pueda ser reducido al aislamiento. Esto sería, por lo tanto, una victoria de la Europa soviética, sin necesidad de recurrir a las armas y solamente con «el bloqueo del arma atómica», una victoria sobre la República Federal."

Son, sin embargo, más valiosas aún las ideas contenidas en "La trampa polaca":

"La política americana ha de elegir: o bien dedicarse a reforzar la cohesión de la alianza, relegando a un segundo término el mejoramiento de las relaciones americano-soviéticas, o bien esforzarse por mejorar dichas relaciones a costa de la cohesión militar de Occidente."

Cabe afirmar que nos enfrentamos en este caso con una declaración casi clásica de la política de guerra fría y desde las posiciones de fuerza, declaración en la que se puede advertir también las notas del chantaje.

Más adelante, hallamos, en cambio, una serie de afirmaciones interesantísimas, debido, principalmente, a que son muy raras las veces en que se exponen de una forma tan abiertamente brutal en la prensa de la RFA:

"Washington... comprende que Alemania Occidental no puede esperar dilatadamente en lo que afecta a la decisiva arma atómica; de otra parte teme la posibilidad de un desarrollo autónomo del arma nuclear franco-alemana. Por eso presenta el proyecto de la fuerza nuclear multilateral, la cual ha de uncir Alemania al programa atómico occidental, sin transferir a ésta las atribuciones decisivas, respecto al arma nuclear. Sin embargo, los Estados Unidos no les quitarán a los alemanes la esperanza de conseguir, con el tiempo, el verdadero derecho a particpar en la cuestión del programa atómico." (el subrayado del aut.)

He aquí el asunto planteado escueta y simplemente, a pesar de que no alude directamente al plan polaco, sino a la esencia de la fuerza multilateral de la OTAN y a las ambiciones alemanas en relación con él. Cuando eso mismo lo dicen los países socialistas, cuando ante el caríz tomado por los asuntos, Polonia advierte y pone en guardia, entonces se levanta la alarma sobre la "siembra de la desconfianza", el "debilitamiento de la alianza", le "excitación contra la RFA", para acabar con los designios de discriminación y hasta de la vergonzosa esclavitud que amenaza a dicho país.

Eso mismo lo dijo más o menos Harold Wilson. Se esparcieron los truenos, las palabras de indignación y de condena. Y el canciller Adenauer afirmó que el político británico, y muy pronto probablemente Primer Ministro, hacía un flaco servicio a su pais y, por ende, a los interes del mundo libre.

Esta vez la exégesis de las aspiraciones y esperanzas atómicas germanooccidentales corrió a cargo de autores, sin duda de una posición ideológica irreprochable y sin tacha.

Anotemos eso también en nuestro archivo político.

Enardecidos por semejantes referencias, leamos tranquilamente asimismo el comentario del diario francés *Combat* del 6 de marzo de 1964:

"En su nueva forma, las proposiciones polacas... llaman en sumo grado la atención de los países occidentales, a excepción de la República Federal, para la que la aceptación del Plan Gomulka sería equivalente a la renuncia definitiva al arma atómica, cosa por la que Bonn ha expresado su conformidad tan sólo en palabras." (el subrayado del aut.)

DIVERSAS OPINIONES SORBE LOS VALORES DEL PLAN GOMULKA

"El primer resultado de la proposición polaca estriba en haber dividido en dos campos a los comentaristas políticos y militares occidentales"

— escribía el 11 de marzo de 1964, Carlyle Morgan del *Christian Science Monitor*.

Puesto que en la parte anterior de nuestro trabajo hemos consagrado bastante espacio a las citas de los adversarios del Plan Gomulka que, conviene señalarlo, proceden en su inmensa mayoría de la misma fuente y del mismo lugar, nos permitiremos citar ahora otros fragmentos de la discusión, y no tanto desde el ángulo del apoyo o la benevolencia hacia la iniciativa polaca — ya que tales voces, a veces incluso bastante banales, podrían encontrarse muchísimas — como desde el punto de vista de la difusión de una detallada argumentación y de las perspectivas que dicha iniciativa abre, a juicio de numerosos observadores. Al mismo tiempo, vale la pena llamar la atención sobre la extensa gama — geográfica y política — de los praticipantes en la discusión, abajo mencionados.

El diario italiano *Il Giorno*, caracterizado como el periódico de los democristianos progresistas, escribía el 6 de marzo de 1964:

"El actual plan polaco, más modesto que el anterior, puede contar más facilmente con una atención favorable... El objetivo que se asigna la diplomacia polaca sigue siendo el mismo: crear una zona de libre respiro en el centro de Europa... El período actual favorece, sin embargo, esta iniciativa mucho más que los años anteriores, y el propio alumbramiento del Plan Gomulka se produce en un momento realmente oportuno..."

El diario conservador británico *Daily Mail* del 6 de marzo de 1964 comentaba:

"La nueva modificación de la zona desatomizada de Rapacki, propuesta en 1958, la cual reconoce la necesidad de un cierto sistema de inspección, representa para Occidente un incentivo suplementario... La dificultad mayor radica ahora en que el plan excluiría probablemente a la Alemania Occidental de la fuerza multilateral de la OTAN..."

El diario conservador danés *Berlingske Tidende* del 9 de marzo de 1964 considera que el plan polaco de bloqueo de las armas atómicas puede aparecer positivo en las negociaciones sobre el desarme, en Ginebra.

El semanario indio *Century* publicó el día 14 de marzo de 1964 un editorial sobre este problema. Tras de analizar los valores del plan y las objeciones con las que ya había tropezado, la revista concluía que, de resultar aceptado, el plan polaco podía contribuir a sacar las negociaciones ginebrinas del atolladero. La esencia del plan polaco estriba en que el bloqueo ha de abarcar a la Alemania Occidental. De aceptar esto Occidente, ello significaría un gran cambio. Se produciría un relajamiento en la guerra fría.

Las opiniones que acabamos de reseñar son acordes en destacar la actualidad del plan y su aparición en el momento oportuno.

De la necesidad de un detallado análisis de las nuevas posibilidades que el plan brinda, habla el artículo del *Christian Science Monitor* del 9 de marzo de 1964:

"...¿Es que no sería provechoso extraer todos los puntos de coincidencia existentes en las concepciones americanas y polacas? Por ejemplo aclarar, si el objetivo de los polacos es tan sólo el de excluir a la Alemania Occidental de la participación en la fuerza naval multilateral. Y aclarar también, si acaso el bloqueo puede

ser aplicado igualmente a otras partes del mundo. Este género de indagaciones no entrañaría riesgo alguno para Occidente, sino que, por el contrario, sería un nuevo testimonio de su buena voluntad."

PROBABILIDAD DE ENSAYO DEL CONTROL

Numerosos comentaristas llaman la atención sobre las posibilidades y perspectivas que habría de brindar la indagación de las concepciones y el mecanismo del control. Al citar más abajo algunas opiniones interesantes, debemos agregar aquí, en aras de la verdad, que el subrayar la necesidad y posibilidad de un control, conjuntamente acordado sobre la zona de bloqueo, no es cosa tan nueva como pudiera resultar a la luz de algunas declaraciones. El Plan Rapacki, al proponer la creación en esa mismo región, en dos etapas, de una zona desatomizada, también hacía hincapié en los prnicipios de un control internacional, a la vez que los políticos polacos autorizados declaraban, repetidas veces, que los principios, formas y mecanismo de acción de dicho control deben ser concordados en el curso de una discusión multilateral de los expertos de las partes interesadas. Ya entonces, la parte polaca indicaba que las experiencias extraídas en este dominio y en dicha zona, podrían resultar extraordinariamente provechosas para romper con el impasse general en la discusión sobre el control, a la vez que servir de precedente y modelo también para otros planes más amplios, desde el punto de vista geográfico y de contenido.

El *Christian Science Monitor*, que dedicó a la proposición polaca toda una serie de artículos y comentarios, vuelve de nuevo a ocuparse de este tema, en un artículo de Carlyle Morgan, el 11 de marzo de 1964:

"...Cada porpuesta-comunista, susceptible de abrir la vía a una nueva discusión sobre el problema de la inspección de los armamentos, crea posibilidades que el Occidente debe analizar. Cualquier día — es posible en una iniciativa aparentemente de poca importancia, por parte de la diplomacia soviética — puede convertirse en una verdadera ocasión, que habrá de ser descubierta y desarrollada por el vivo y vigilante pensamiento político; ocasión para eliminar los peligros ligados a los secretos en el terreno atómico, los peligros de los ataques por sorpresa y los arsenales ocultos de almacenamiento del arma nuclear..."

El diario canadiense *Ottawa Citizen*, escribe que la iniciativa polaca abre la esperanza de que, a pesar de todo, se pueda conseguir un nuevo progreso en la vía del desarme y que si se pudiera aplicar el principio del control, se crearía un precedente de una significación trascendental, para progresos ulteriores.

El diario noruego independiente *Morgenposten* escribía el 18 de marzo de 1964, en un artículo de J. O. Johansen:

"El nuevo plan polaco es sumamente realista, entre otras cosas, porque formula una proposición concreta, en cuanto al problema de la inspección... Por vez primera, un país perteneciente al bloque oriental sale tan lejos al encuentro de las exigencias de Occidente en el terreno del control y la inspección. En esta cuestión reside, precisamente, la clave para nuevas medidas de desarme...

Si no depositamos grandes esperanzas en las posibilidades de realización del plan, ello se debe únicamente a la posición ostentada por la Alemania Occidental. En Washington y Londres, a pesar de que reacción al plan polaco haya sido muchísimo más positiva que nunca, no pueden aceptar un plan al que se opone Bonn..."

Por último, el *New York Times* del 21—22 de marzo de 1964 consagra un editorial al plan polaco. En él leemos lo siguiente:

"La proposición polaca... parece ser la creación de la inspección, en un grado mucho mayor que todo lo aceptado hasta ahora por Rusia... Como resultado de ello, Occidente puede llegar a la conclusión de que la discusión sobre el plan polaco es capaz de ayudar a desbrozar el camino hacia el sumamente atractivo proyecto, cual es el de evitar un ataque por sorpresa..."

Aquí nos encontramos, pues, con el mismo pensamiento que a este respecto expresaba en su editorial el *Times* de Londres (pág. 39) y según el cual un logrado experimento práctico en el terreno del control, probado sobre la base de las proposiciones polacas, podría ayudar a abrir el camino hacia un entendimiento sobre una cuestión tan trascendental, y de otra parte madura, como es el acuerdo relativo a la prevención de las agresiones por sorpresa.

DE NUEVO SOBRE LA FUERZA NUCLEAR MULTILATERAL

En ese mismo número del *New York Times*, encontramos la interesante carta del señor Homer A. Jack, conocido militante social y director del "Comité Nacional en pro de una política nuclear razonable" (*Executive Director, National Committee for a Sane Nuclear Policy*). En dicha carta se hallan los siguientes pasajes:

"...Existen serias dudas acerca de la fuerza nuclear multilateral no solamente en el mundo comunista, sino también en el seno de la OTAN y, según parece, en el seno mismo de nuestro propio Pentágono — y ya con toda certeza entre la población americana...

¿Es que la fuerza nuclear multilateral o la fuerza europea de disuasión constituyen la única alternativa en una época en la que los dirigentes de las dos grandes potencias nucleares insisten en repetidas ocasiones sobre el peligro de difusión del arma nuclear?

¿Acaso una tercera salida no podría ser algún medio de bloqueo y luego la marcha atrás de la carrera armamentista atómica en la Europa Central?

Si en este sentido se pueden conseguir progresos — y tanto Harold Wilson como el gobierno polaco han hecho precisamente nuevas proposiciones en dirección a dicho objetivo — ¿no sería factible rechazar la fuerza nuclear multilateral y la fuerza europea de disuasión, en tanto que dos posibilidades peligrosas?...

La Unión Soviética teme con razón una Alemania Occidental pertrechada con el arma nuclear, y yo, personalmente, considero que el pueblo americano y el gobierno de los Estados Unidos también temen esa eventualidad. Incluso con el veto americano, y con mayor razón aún sin veto americano, la fuerza nuclear multilateral agudizaría en Alemania Occidental (o en cada país miembro que no sea una potencia atómica) el apetito del arma nuclear."

El diario liberal norteamericano *St. Louis Post Dispatch* alegaba el 16 de marzo de 1964 parecidos argumentos. Expresaba la convicción de que el bloqueo de los armamentos no alteraría, en modo alguno, el equilibrio de fuerzas en Europa, ni tampoco amenazaría la seguridad en el Occidente. El diario destacaba una sola posibilidad para las soluciones generales, en cuanto al desarme, que podría dar prueba de inspección limitada en un territorio limitado. El *St. Louis Post Dispatch* advertía que, con toda seguridad, surgirían objeciones, en el sentido de que el bloqueo nuclear en la Europa Central imposibilitaría la realización del plan norteamericano de creación de la fuerza nuclear multilateral de la OTAN, con la participación de la Alemania Occidental. Independientemente del fondo esencial de estas objeciones — afirmaba el diario — el plan, aún no maduro, de creación de la fuerza nuclear multilateral, encuentra tan poco apoyo entre los Estados miembros de la OTAN (el general de Gaulle y el Partido Laborista británico se oponen á él decididamente),

que renunciar a él, en general, sería un bajo precio por el entendimiento entre Este y el Oeste. El diario invitaba al presidente Johnson a recomendar al Departamento de Estado un serio y benévolo estudio del plan polaco.

EL AÑO 1969 — ¿PROXIMO O LEJANO?

Este compendio de extensas citas lo queremos terminar con un fragmento del artículo del *Christian Science Monitor*, de Mario Rossi, publicado el 24 de marzo de 1964:

> "Se afirma que el factor decisivo que se encierra en la decisión del gobierno polaco... es la inquietud ante el cambio radical en la política de la Alemania Occidental, después del año 1969.
>
> Dentro de 5 años, el pacto de la OTAN tendrá que caducar o habrá de ser prorrogado y la Alemania Occidental, en todo caso, desde el punto de vista técnico, se hallará entonces desligda de las medidas militares de Occidente, apoyadas en la OTAN.
>
> Se afirma que los polacos están inquietos por el hecho de que la Alemania Occidental va a considerarse con derecho a tomar iniciativas autónomas, encaminadas a la unifacación de Alemania y a la recuperación de los territorios incorporados a Polonia, a raiz de la II guerra mundial.
>
> Los polacos, vaticinan, según dichas informaciones, que, en caso de entablarse negociaciones sobre el asunto del nuevo pacto, Bonn presentará como precio, para ingresar en él, reivindicaciones territoriales..."

Pero el año 1969 es un término lejano — se puede replicar. Sin embargo, no todos lo consideran así. Permítasenos volver, en este punto, a la anteriormente citada relación del corresponsal de *Le Monde* en Bonn, Roland Delcour, sobre el discurso del ex canciller Adenauer, pronunciado en el almuerzo ofrecido por la prensa extranjera el 6 de marzo de 1964. La conclusión del citado artículo reza así:

> "Volviendo seguidamente a la OTAN (Adenauer) se declaró partidario de una profunda reforma (*Umbildung*) de la organización atlantica, a la que se le ofrece una oportunidad al acercarse la fecha del 1969, en la que el pacto caduca. Adenauer invitó a los miembros de la OTAN a que se prepararan con el debido tiempo para esta prueba, «la cual puede llegar antes de lo que pueda esperarse...»."

¿Declaración característica o advertencia?

C A P I T U L O V

EN LOS PARLAMENTOS DE EUROPA Y EN OTROS AMBITOS

Con el transcurso del tiempo, la discusión sobre la propuesta polaca de bloqueo de los armamentos nucleares ha ido abarcando a círculos cada vez más amplios, viéndose al propio tiempo incluida, con creciente reiteración, como parte ya casi integrante del problema de la seguridad europea y del conjunto de las relaciones Este-Oeste.

Ello ha venido a demostrar de manera elocuente — y esta vez ya *ex post* — la palpitante actualidad de los problemas planteados por Polonia, la vitalidad y popularidad de los esfuerzos polacos en favor de la distensión y, finalmente, que el Plan Gomułka se halla emplazado, en realidad, en el centro de las cuestiones europeas, en el centro de las cuestiones de la seguridad y del problema clave: la coexistencia pacífica. Demuestra igualmente que las propuestas polacas colocaban sobre el tapete un asunto que, también en el Occidente, se consideraba, en forma cada vez más amplia y general, que había madurado suficientemente para ser solventado y, al propio tiempo, que exige una rápida solución.

Ya en el momento de la presentación del memorandum polaco, aparecia claro que, antes de su redacción definitiva, el gobierno de Polonia había celebrado minuciosas consultas, sobre todo, con sus aliados del Tratado de Varsovia, habiendo obtenido la conformidad y el apoyo de éstos. Por lo demás, de ello habló precisamente el ministro Rapacki en su conferencia de prensa preliminar, al responder a una pregunta al respecto, más bien de carácter retórico, de un corresponsal de la prensa occidental. La propuesta polaca, por muy prometedora y atractiva que fuera, sin la aprobación de los países aliados y, sobre todo, del aliado principal, desde el punto de vista de la potencia militar, cual es la Unión Soviética, no sería más que una propuesta "académica" y no política. Carecería de su valor esencial: el realismo.

En el curso de las siguientes semanas dicha aprobación y apoyo se vieron ampliamente confirmados. Y no sólo en los comentarios de prensa de las agencias oficiales o de los principales órganos de prensa, sino igualmente en declaraciones oficiales de representantes de los gobiernos de los países socialistas, e incluso, en declaraciones y documentos estatales.

Reiteradamente, con motivo de intervenciones públicas y oficiales, expresó su apoyo al plan polaco el gobierno soviético. Análogas declaraciones hicieron igualmente, en diversas ocasiones, autorizados representantes gubernamentales — con frecuencia los primeros ministros o ministros de Negocios Extranjeros de la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. También hicieron patente su apoyo y reconocimiento a la iniciativa polaca, el gobierno yugoslavo y el presidente Tito.

La realización del Plan Gomułka se vio igualmente incluída como proposición concreta en toda una serie de decla-

raciones bilaterales, firmadas y presentadas con motivo de las numerosas visitas y entrevistas que se produjeron, en ese período, entre dirigentes de los partidos y jefes de gobierno de los países socialistas. Como ejemplo citaremos las siguientes declaraciones: búlgaro-húngara del 14 de marzo de 1964, soviético-húngara del 9 de abril de 1964, polaco-soviética del 15 de abril de 1964, húngaro-germanodemocrática (RDA) del 13 de mayo de 1964, soviético-germanodemocrática (RDA) del 13 de junio de 1964, polaco-yugoslava del 2 de julio de 1964, polaco-húngara del 20 de octubre de 1964 y polaco-mongola del 28 de octubre de 1964.

Las declaraciones aquí citadas abarcaban, naturalmente, una considerable gama de problemas, concernientes a la situación internacional, a las cuestiones internas del movimiento obrero y a la cooperación bilateral y multilateral de los países socialistas. Mas todas ellas, en la parte referente a los asuntos internacionales, expresaban su apoyo oficial a la propuesta de Polonia.

En esta serie de documentos, un lugar especial lo ocupa la nota del gobierno de la República Democrática Alemana, dirigida al gobierno de Polonia y publicada el 12 de mayo de 1964, en la que se expresa la plena comprensión y apoyo al memorandum polaco, a la vez que se manifiesta la conformidad del gobierno de la RDA a aceptar todos los compromisos que dimanan del plan polaco, incluidas las obligaciones inherentes al control, sobre la base de los principios generales propuestos.

La nota concluye asegurando que:

> "El gobierno de la República Democrática Alemana hará todo cuanto pueda, de su parte, por facilitar la realización de esta proposición."

Estas palabras fueron acogidas en Polonia con comprensible reconocimiento, sobre todo, a la luz de la conocida actitud, adoptada por los círculos políticos determinantes del otro Estado alemán: la República Federal Alemana.

EN LOS PAISES DE LA OTAN

Registramos estos hechos y declaraciones a fin de completar documentalmente la exposición. No hay, naturalmente, en ellos, nada de chocante ante las consultas preliminares — evidentes para todo el mundo — con países con los que Polonia se halla vinculada por lazos de la más estrecha cooperación, y también, con la mayoría de ellos, por los lazos del tratado oficial de defensa, denominado Tratado de Varsovia.

Mientras tanto, de manera más difícil de prever, pero sumamente interesante, discurría la discusión en los países occidentales, incluidos los Estados miembros de la OTAN.

Toda una serie de ellos dieron entonces, por vía diplomática, oficiales respuestas. Dichas notas — a su vez, también de acuerdo con las anunciadas consultas, celebradas en el seno de aquella agrupación — contenian, en principio, una posición convenida. Esta posición consistía en la afirmación de que la realización de la propuesta polaca chocaría ahora con obstáculos y dificultades de diversa naturaleza. Sin embargo, incluso en estos documentos, las apreciaciones en cuanto a los propósitos polacos y a la determinación de las aludidas dificultades, se diferenciaban entre sí de manera bastante esencial. Teniendo en cuenta que los documentos en cuestión no fueron publicados por las partes interesadas (a excepción del "aide-memoire" que el gobierno de Polonia

envió al gobierno de la República Federal Alemana, y al que aún nos referiremos) nos veremos obligados a limitarnos a registrar y debatir con otras declaraciones sobre este tema, esforzándonos por elegir aquellas que, a nuestro juicio, pueden ser consideradas como competentes y constituir un reflejo de los argumentos oficiales.

Conviene, pues, afirmar, en primer lugar, que el Plan Gomułka fue, en mayo y junio de 1964, tema de amplia discusión en debates parlamentarios sobre política exterior, celebrados en Holanda, Noruega y Gran Bretaña. No pecaremos de exageración si afirmamos que en estos debates el plan figuraba entre los asuntos de mayor actualidad.

Figuró igualmente en la lista de las principales cuestiones que llevaban en cartera, cuando se trasladaron a Moscú, el lider de la oposición británica, Harold Wilson, y el portavoz del Partido Laborista británico para los asuntos de política exterior, Gordon Walker. En dicha lista figuraba igualmente en los comentarios de la prensa mundial, durante las conversaciones en el Kremlin y después del regreso de Wilson al país.

Se afirma asimismo que se verá incluido en el bagaje diplomático que llevará consigo, para debatir en Moscú, el ministro británico Butler.

El plan polaco figuró en el orden del día de la conferencia del desarme en Ginebra.

Se halló, en fin, en la agenda de la reunión de la Internacional Socialista, celebrada a mediados de abril en Londres, junto con las amplias propuestas formuladas por Wilson. Lo uno y lo otro fueron objeto de una importante controversia entre los socialdemócratas alemanes y los laboristas. Ambas partes se mantuvieron en sus respectivas posiciones.

Por lo tanto, se puede afirmar que las propuestas polacas surgían casi automáticamente, en todas partes donde se producía un serio e importante debate sobre política internacional, la seguridad en Europa, el desarme y las relaciones Este-Oeste.

Allí donde no había debate oficial en el parlamento, el mismo tema se abría camino y reaparecía con insistencia en los debates de la prensa, en declaraciones públicas de autorizados políticos y conferencias internacionales.

En el debate sobre política exterior, celebrado en la segunda década de junio en el parlamento holandés, intervinieron sobre este asunto los representantes de los 5 principales partidos políticos. Hubo una gran diferencia de opiniones, sobre todo, en cuanto a la fórmula oficial de la posición del gobierno holandés (inspirada por fuentes que ya conocemos), de que cualquier solución de este tipo debe ir vinculada al asunto de la unificación de Alemania. Así por ejemplo, el diputado socialista Ruygers se manifestó contra tal vinculación, apoyando su argumentación en el tratado de Moscú, provechosamente concertado, pese a la existencia de análogas objeciones. Semejante posición la adoptó también el diputado de la Unión Cristiano-Histórica, Bos. A juicio de éste, es cierto que a veces no puede eludirse la discusión conjunta del problema del desarme y del problema alemán. Mas condicionar automáticamente la discusión de todo plan tendente a limitar los armamentos, a la simultánea discusión con el problema alemán, sería perjudicial.

Incluso hasta aquellos diputados que expresaron reservas respecto al plan polaco, como, por ejemplo, el diputado católico Mommersteeg, estimaron que dicho plan merecía un detallado análisis y que podía ser base para proseguir la discusión en la esfera diplomática.

De gran interés y bastante inesperado desarrollo fue el debate habido sobre política exterior en el *Storting* noruego. Algunos comentaristas afirmaron incluso que dicho debate se había transformado, de hecho, en una discusión sobre dos problemas: la propuesta polaca y los lemas revisionistas, lanzados en la República Federal Alemana.

Por lo demás, este último asunto no tuvo en realidad carácter de discusión. En todas las intervenciones fueron estigmatizadas, sin ambages, las corrientes revisionistas. La diferencia consistió en que unos diputados insistieron sobre la absoluta carencia de realismo político de los círculos revanchistas, y también de la posición gubernamental de la RFA, "en cuanto a las fronteras de año 1937", mientras que otros pusieron el acento sobre lo perjudicial de esta política para la seguridad en Europa, para las relaciones Este-Oeste y para la propia República Federal Alemana.

El ministro de Negocios Extranjeros Halvard Lange, tras de decir que según las potencias occidentales, las fronteras de Alemania quedarían oficialmente establecidas en el tratado de paz, agregó:

> "Mirando las cosas con realismo posiblemente no haya muchas personas que puedan imaginarse cualquier cambio en la situación existente, en cuanto a las fronteras exteriores de Alemania, surgidas a raiz de la II guerra mundial."

Sobre el Plan Gomułka debatió de manera esencial el presidente del Partido Socialista Popular, Gustavsen. Se baso para ello en la declaración del ministro Lange, relativa a "la inclinación hacia el desarme" que reina en el mundo, y también, sobre el hecho de que, ya en otoño de 1963, el gobierno noruego había expresado su disposición a esforzarse por contribuir a la ulterior distensión, considerando esta

acción como una de sus principales tareas. El orador afirmó que el plan polaco brindaba una ocasión concreta al gobierno noruego, y que resultaba dificil presentar las reservas que anteriormente habían sido formuladas, respecto a proposiciones más amplias. En nada modifica el equilibrio de fuerzas existente y de manera sencilla y realista tiende a frenar el peligroso proceso que constituye el constante crecimiento de los arsenales nucleares, en esta parte de Europa.

El ministro Lange reconoció en su respuesta que, efectivamente, el Plan Gomułka no modificaría el equilibrio de fuerzas. Sin embargo, a juicio del gobierno noruego, la cuestión del control ofrecía dificultades. Aquí, la opinión del gobierno coincide con la apreciación de otros Estados occidentales. El gobierno noruego no comparte, en cambio, otras reservas. Especialmente, la tesis de que las medidas parciales en la esfera de la seguridad debieran ser adoptadas tan sólo después, o en el momento, de solventarse el problema político, cual es el de la unificación de Alemania. En relación con esto, declaró que las bases para la solución del problema alemán tan sólo podían crearse, mediante una gradual distensión entre el Este y el Oeste.

La posición gubernamental, en cuanto al control, fué a su vez criticada por el diputado Garbo, presidente del partido liberal *Venstre*, y también por Johansen, uno de los representantes del Partido del Trabajo, participante en el gobierno.

> "Si cuando el Occidente rechazó una tras otra las medidas de desarme, aludiendo que el bloque del Este mantiene una actitud negativa ante las medidas de control, ¿no sería acaso ello un pretexto para ocultar otros motivos?" — preguntó Garbo.

¿No habrá otros motivos de reserva, por ejemplo, en consideración a la actitud adoptada en este asunto por la RFA? — agregó el diputado. El orador se pronunció también, en esta ocasión, contra la declaración del ministro Seebohm, relativa al acuerdo de Munich (de ella hablaremos más adelante) y recordó que, pese a la viva reacción de la opinión pública mundial, el canciller Erhard no había exigido la dimisión de Seebohm.

En sus conclusiones, el ministro Lange declaró, nuevamente, que el gobierno noruego estimaba como positiva la nueva iniciativa polaca; que el gobierno había hecho en estudio detallado de ella y transmitido al gobierno polaco sus reservas, en cuanto a la cuestión del control, comunicándole, al mismo tiempo, que deseaba continuar el contacto con Varsovia, sobre este asunto.

Interesante complemento a este debate fué, en cierto modo, el artículo escrito por el ministro Halvard Lange y publicado en el cotidiano progubernamental *Arbeiderbladet*, en junio de 1964.

"Existe completa unanimidad, confirmada por las resoluciones de la ONU — leemos en el artículo — en cuanto a que todos los Estados desean el desarme general y completo. Sin embargo, el desarme completo requiere la existencia de confianza y comprensión mútuas entre las naciones, de lo que carece aún nuestro mundo, lleno de conflictos... Y de ahí que corresponda tratar con gran interés las propuestas de medidas parciales. Desde hace años, el gobierno noruego, en las conversaciones con sus aliados, viene presentando la sugerencia de que es necesario conceder particular importancia a los acuerdos internacionales, referentes a concepciones regionales. Las medidas de este tipo que prevean la limitación de los armamentos, pueden contribuir a estabilizar la situación en diversas regiones del mundo, allí donde enemigos en potencia viven en vecindad.

En lo que a Europa se refiere, Polonia es, sobre todo, el país que, después de la guerra, se interesó muy particularmente por las medidas regionales de desarme. De ahí que desde hace ya tanto tiempo el gobierno noruego mantenga contactos con el gobierno polaco, sobre este asunto."

Al analizar más adelante los fundamentos del Plan Rapacki y del Plan Gomułka, el ministro Lange afirma que la zona desatomizada en la Europa Central es una "idea por la que vale la pena luchar". Además, sobre la última propuesta polaca escribe así:

"Mi opinión, que por lo demás coincide con la opinión general, es que la iniciativa polaca tiene un carácter constructivo. Aprobamos totalmente el punto fundamental de partida del plan, de que, para comenzar, resulta más fácil prevenir la concentración y almacenamiento de armas atómicas que realizar de, una vez, un verdadero desarme. Que yo sepa, no existen en este asunto dificultades técnicas fundamentales que se opongan al establecimiento de un control eficiente, junto con la prohibición de producir materiales fisibles para fines militares."

Al final de su artículo el ministro Lange insiste sobre la idea que expuso ya en el debate parlamentario:

"En lo que a la parte noruega se refiere, está dispuesta a seguir actuando en pro de la aplicación de medidas destinadas a limitar los armamentos y de la observancia mútua de las actividades militares en Europa. Deseamos continuar manteniendo contactos con el gobierno polaco, sobre este asunto, y abrigamos la esperanza de que estos esfuerzos aporten resultados concretos."

MANTENER EL DIALOGO Y LA DISCUSION

Una posición sumamente parecida, si se trata del mantenimiento de los sucesivos contactos diplomáticos y de las conversaciones sobre esta cuestión, fue la adoptada por el entonces ministro británico de Negocios Extranjeros, R. A. Butler, el 16 de junio de 1964, durante el debate sobre política exterior en la Cámara de los Comunes, cuando el plan polaco, así como los planes referentes a la Europa Central, formulados por el Partido Laborista, constituyeron uno de los estribillos de vuelta a la discusión.

Para mejor precisión de las posiciones, merece la pena decir aquí unas palabras sobre la posición adoptada por el Partido Laborista en esta cuestión, en particular por haber sufrido ciertas evoluciones en el curso de unos cuantos meses.

Ya hemos indicado que Harold Wilson y otros portavoces del Partido Laborista expresaron, previamente, numerosas veces, y en diversas ocasiones, su apoyo el plan polaco. El Partido Laborista había concedido, ya anteriormente, su apoyo el Plan Rapacki. El fallecido dirigente de los laboristas, Gaitskell, y su sustituto Wilson, indicaron igualmente, con tal motivo, no pocas veces, su opinión común sobre ciertos elementos que residen en la base del método del pensamiento político y de las proposiciones de desarme, formuladas por su partido y por el gobierno polaco.

Durante las conversaciones que precedieron a la visita a Moscú de Wilson y Gordon Walker (Gordon Walker tambien visitó Varsovia), así como después de su terminación, resultó que el Partido Laborista se siente inclinado a lanzar proposiciones en un sentido más amplio que el contenido en

el memorandum polaco. Al continuar concediendo su apoyo al Plan Gomułka y considerar que su realización sería el "primer paso positivo en el verdadero camino", el Partido Laborista sugiere que el bloqueo abarque igualmente a los medios de transporte de las cargas nucleares, a la vez que la ampliación de las fronteras de la "zona del bloqueo" a otros países. Se cita aquí, por una parte, a Rumanía y Hungría y, por otra, a Dinamarca y Noruega. Se hilvana aquí también, en las declaraciones de los dirigentes laboristas, la idea de ligar el plan polaco al plan de los puestos de control, para prevenir los ataques por sorpresa.

Vemos, pues, que las proposiciones del Partido Laborista van más lejos que las presentadas por Polonia. Sin embargo, aquellas no fueron formuladas, hasta ahora, en un documento oficial y uniforme.

Al referirse a estos ampliamente concebidos planes de seguridad en la Europa Central, el Partido Laborista continúa, sin embargo, considerando que el acuerdo para prevenir la difusión del arma nuclear, así como el Plan Gomułka, constituyen actualmente la mejor posibilidad para llegar a concertar el entendimiento entre el Este y el Oeste. Así formuló la posición de su partido su portavoz, en las cuestiones de política exterior, Gordon Walker, en el debate de junio.

Después de la toma de posesión del cargo de ministro de Negocios Extranjeros en el gobierno laborista, Gordon Walker confirmó las anteriores opiniones, expresadas por su partido. En una interviú concedida a Terence Prittie, del *The Guardian*, el 19 de octubre de 1964, declaró que su gobierno examina seriamente el Plan Gomułka, en tanto que dicho plan abarque el bloqueo no sólo de las cargas nucleares, sino también de los medios de transporte.

Gordon Walker definió el plan polaco como una variante limitada del sistema general de inspección.

Volvamos ahora al debate de junio. Después de asegurar que la proposición polaca "había sido objeto del más cuidadoso examen", por parte del gobierno británico, el ministro Butler llamó la atención sobre las "dificultades relacionadas con todo intento de limitación de libertad de cualquiera de las partes, en cuanto a la disposición de sus reservas militares en la región principal de confrontación Este-Oeste", a la vez que declaró que "los problemas de la inspección serían serios". Butler anadió, sin embargo, que su gobierno estaba dispuesto a reanudar la discusión con sus aliados y con el gobierno polaco.

En relación con la posición británica señalemos igualmente el comentario del *Economist* de Londres del 16 de mayo de 1964. En él leemos entre otras cosas:

"La respuesta británica transmitida el 6 de mayo no constituía un rechazo categórico del plan..En dicha respuesta se hacía constar que los polacos no habían presentado proposición alguna convincente, o bien práctica, sobre el sistema de control que, en teoría, lo prevén. En este dominio, la respuesta contiene un incentivo para los polacos a fin de continuar los intentos...

El carácter atractivo del plan, para los que de verdad desean el desarme, consiste en que pudiera significar el primer paso en la dirección de un verdadero control... El mantenimiento de esta puerta abierta es digno de una gran paciencia diplomática..."

RESPUESTA AL GOBIERNO DE LA RFA

Consideramos que, al dedicar un mayor espacio a tratar estos debates parlamentarios, nos acercamos, tanto a los argumentos presentados en las notas de los gobiernos interesados, como al contenido esencial de la discusión, por lo menos en algunos puntos.

Remontémonos ahora al documento oficial, publicado en el marco de este intercambio de textos diplomáticos, o sea a la "aide-memoire" del gobierno de la República Popular de Polonia al gobierno de la República Federal Alemana.

En la parte de introducción se resumen las objeciones esenciales, presentadas por el gobierno de la RFA en la respuesta oficial, dada al memorandum polaco. El gobierno de la RFA hace constar que las fuerzas de los Estados del Tratado de Varsovia amenazan a los miembros de la OTAN; que la aceptación de las proposiciones polacas alteraría el existente equilibrio, en tanto que el bloqueo no abarque a la parte occidental del territorio de la URSS; que el memorandum polaco no precisa el sistema de control y que éste debe ser más efectivo. Finalmente, que las proposiciones, cuya finalidad sea la del incremento de la seguridad en Europa, tienen que hallarse forzosamente ligadas al progreso en la unificación de Alemania.

En su respuesta, el gobierno polaco hace constar que no comparte la opinión de que el equilibrio de fuerzas sea alterado por el Plan Gomułka. Es más, semejante opinión no la comparten numerosos expertos y políticos de Occidente. El gobierno polaco está dispuesto a motivar más ampliamente su posición, durante el curso de la discusión.

"En todo caso, la sugerencia de que una parte del territorio de le URSS sea abarcada por el bloqueo de los armamentos nucleares, no puede hallar fundamento alguno en los argumentos relativos al equilibrio de fuerzas, ni en la lógica política." — leemos en el documento.

Si se trata del control, la "aide-memoire" indica que, al mismo tiempo, se imputa que el sistema de control no ha sido lo suficientemente precisado y que en su actual forma no satisface.

> "El gobierno polaco deseaba esencialmente dejar los detalles referentes a la composición, estructura y métodos de actuación de los órganos de control, a un acuerdo directo entre las partes interesadas — afirma el documento del gobierno polaco. Y puesto que el gobierno federal no presenta proposición concreta alguna en este dominio, no puede por menos que llegarse a la conclusión de que, en realidad, tampoco el problema del control constituye fundamento alguno para las objeciones del gobierno federal."

La segunda parte de la "aide-memoire" trata del rasgo más característico de la respuesta del gobierno de la RFA, a la vez que del que distingue a la respuesta de Bonn de todas las demás, incluso hasta de las reacciones diplomáticas, oficialmente negativas, o sea la apreciación del conjunto de la situación política en la Europa de hoy:

> "Al proponer el freno de la carrera de los armamentos nucleares en la Europa Central, el gobierno de la República Popular de Polonia se orientaba por la tendencia a la distensión internacional y a la creación de condiciones de seguridad en la Europa Central. El gobierno polaco tiene una opinión definida en cuanto a la cuestión de dónde reside el origen de la actual tirantez, así como quién es el que amenaza la seguridad de Europa, lo que ya ha expresado multitud de veces. No obstante, en interés de una discusión constructiva, el gobierno de la República Popular de Polonia no consideró oportuno referirse a esta cuestión en su memorandum. Sin embargo, si el gobierno federal considera como propio presentar la tesis — en total desacuerdo con la historia y con los hechos del día de hoy — sobre la amenaza de la seguridad europea, por parte de los Estados del Tratado de Varsovia, el gobierno polaco no puede por menos que recordar, una vez más, ciertos hechos incontestables."

Entre los hechos citados figuran no sólo las experiencias de los últimos decenios, sino — sobre todo — la actual política del gobierno de la RFA, caracterizada por el forzamiento armamentista, la tendencia — por diferentes vías — a disponer del arma nuclear, a la vez que a presentar exigencias territoriales y a dificultar la realización de las iniciativas, con vistas a la distensión y al desarme; y ello no sólo de las que es autor un Estado socialista.

Finalmente, respondiendo a la tesis de "soluciones parciales, únicamente bajo la condición de progresos en la unificación de Alemania", el "aide-memoire" hace constar:

> "El gobierno polaco no se halla aislado en su plena convicción de que la solución del problema de la unificación de Alemania tiene que ser únicamente resultado de un proceso de desarrollo. A semejante proceso no puede favorecerle, en modo alguno, la atmósfera de la carrera armamentista y de una creciente tirantez en Europa. El gobierno federal crea, pues, un círculo vicioso. De esta manera, se puede paralizar todo esfuerzo constructivo, orientado al saneamiento de la situación en Europa. Mientras tanto, dicha situación y, especialmente, la carrera armamentista crea cada vez nuevos peligros."

Y al final puede leerse:

> "El gobierno de la República Popular de Polonia considera que, en interés de la paz y de la seguridad en Europa, debiera llevarse, cuanto antes, la discusión, sobre el plan polaco de bloqueo de los armamentos nucleares, a la vía de un objetivo intercambio de opiniones."

"PELIGROSAS ILUSIONES" DE DISTENSION

En la vía de un objetivo intercambio de opiniones... La cuestión es tan sólo aparentamente formal. En el fondo,

afecta a la más importante pregunta y dilema: si todas las partes interesadas anhelan sucesivos progresos en la distensión internacional, o si también alguien teme a estos progresos y es adverso a ellos, a la vez que, en virtud de la coyuntura, se esfuerza por tapar dicha aversión con la hoja de parra — más o menos hábilmente — de los argumentos elegidos, en los que la objetividad no juega el mayor papel.

Sin aclarar esta pregunta no acertaremos a determinar la actitud de los diversos Estados ni — lo que es más importante aun — daremos un solo paso adelante.

Intentemos recurrir a algunos de los hechos y experiencias que, posiblemente, nos ayuden a sacar conclusiones.

El 19 de junio de 1964, el canciller Erhard tuvo la primera conferencia pública de prensa, desde hacía algunos meses. Aunque de las 50 preguntas que le fueron formuladas por escrito tan sólo respondió a unas cuantas, no obstante, también estas respuestas son dignas de atención.

Respondiendo a la pregunta del corresponsal de la agencia norteamericana de televisión NBC, Welles Hangen, el canciller repitió la ya conocida opinión de que la zona de "bloqueo" altera el equilibrio militar en Europa. Al afirmar que no es partidario del llamado desarme regional, agregó que las fronteras de dicha zona debieran ser avanzadas hacia el Este, ya que, en caso contrario, constituirían un peligro para la seguridad de la RFA.

En otro lugar, el canciller repitió la tesis de que a la distensión tan sólo podía llegarse a través de la unificación de Alemania.

A finales de mayo de 1964, el ministro Schöder estuvo de visita oficial en Noruega, donde celebró conversaciones, entre otros, con el primer ministro Gerhardsen y el ministro

Lange. La agencia germanooccidental DPA subrayaba en sus comentarios que, contrariamente a las manifestaciones hostiles con que había sido acogido por los noruegos unos anos antes el entonces ministro de Defensa Strauss, Schröder fue saludado en medio de una favorable atmósfera. Lo favoreció la "realista línea política de Schröder", así como la convicción de que la "activa política de unificación (de Alemania)" no excluye los esfuerzos sobre la distensión entre el Este y el Oeste, de lo que, a su vez, se cuida la política noruega.

Otros elementos los suministraba el corresponsal en Bonn del vienés *Die presse*, Emmerich, en el número del 26 de mayo de 1964. Refiriéndose a los temores de Bonn, escribía que le idea neutralista que "vagabundeaba" por los Estados escandinavos podría extenderse a la concepción de la zona desatomizada en la Europa Central. Que, en vista de ello, Schröder quisiera presentar el punto de vista alemán, en cuanto a la uniforme estrategia occidental defensiva, así como al peligro de la otra línea escandinava.

En ese tiempo, más o menos, en la Academia evangélica en Bad Boll, el 22 de abril, habló el ministro de Defensa Kai-Uwe von Hassel, quien ya anticipadamente rechazó en su totalidad cualquier plan de "desleimiento militar de Europa" como creciente "riesgo de inseguridad".

En el amplio discurso había igualmente un fragmento. dedicado a la actual proposición polaca.

> **"No cabe la menor duda de que la realización, por ejemplo, del Plan Gomulka debilitaría unilateralmente, en lugar decisivo, la fuerza defensiva de la OTAN y haría imposible la defensa de la Europa Occidental, a la vez que abriría a los Soviets el camino de la violencia, hasta ahora cerrado por la alianza atlántica."**

Este, sin duda alguna, funesto fragmento se halla insertado entre amplias consideraciones sobre la "verdadera distensión", opuesta a las peligrosas "ilusiones" que llevan consigo las "proposiciones pacíficas" insistentemente extendidas y lanzadas — naturalmente — por la propaganda comunista.

No le faltó al ministro von Hassel recordar también, con tal motivo, el postulado de la unificación de Alemania, ante la conformidad a cualquier proposición parcial. Se quejó por ello de la "sordera" de los aliados frente al lema de la autodeterminación del pueblo alemán.

PORTAVOCES DE LA GUERRA FRIA

Hemos elegido expresamente al principio las declaraciones de los políticos que ocupan puestos decisivos en el gabinete de Erhard y que suelen presentarse, en general, como el "nuevo equipo" que busca, junto con el canciller, toda clase de posibilidades para el cambio de la vieja política oriental de Adenauer.

No estará de más pasar a unas cuantas opiniones aún más claras.

En ese mismo tiempo, más o menos, cuando el ministro von Hassel advirtió en Bad Boll, ante el peligro de la coexistencia pacífica y exhortó a la vigilancia, ante las ilusiones difundidas también entre "muchas e inteligentes y sabies personas de Occidente", uno de los más destacados políticos da la CDU, el barón von Guttenberg habló en Frankfurt del Meno en una asamblea de la *Junge Union*.

Este declaró ya entonces, de forma plenamente inequívoca, que para la CDU no puede haber fin de la guerra fría,

mientras Alemania esté dividida, llevando, a continuación la diplomática fórmula sobre la conjunción entre la distensión y la unificación de Alemania a la deseable claridad y sencillez. Según von Guttenberg, la política de coexistencia no es, sencillamente, más que un hábil enmascaramiento de los objetivos comunistas. Semejante idea no es nueva, sino únicamente expresada en una seductora forma más sincera.

Un gran eco provocó, al mismo tiempo, la cuestión de la interviú concedida por el presidente Johnson al semanario muniqués *Quick*, y la significativa reacción de una gran parte de la prensa de la RFA. Johnson, como se sabe, recurrió a un fragmento de su conversación con el canciller Erhard, durante la cual indicó a este último que los rusos se sienten, en realidad, inquietos con el problema alemán y que tenían ciertos motivos para ello, así como invitó al Erhard a que procurara disipar esos temores y mejorar las relaciones con la Unión Soviética.

Este fragmento de la interviú provocó una verdadera tormenta en un vaso de agua. A montones salieron las voces indignadas, por el hecho de dar consejos al jefe de un gobierno aliado; por haber echado pasto a la propaganda comunista. Se le recordó y aleccionó, finalmente, al presidente, que la República Federal Alemana no es un satélite de los Estados Unidos.

Salieron a relucir todas las lecciones que, en su tiempo, no tacañeó Adenauer con el presidente Kennedy, sobre los intereses y la seguridad del "mundo libre y de la democracia". Salió igualmente a relucir la aún reciente intervención de este Adenauer, quien, a su vez, acusó a Wilson por el "flaco servicio" que había hecho a los intereses del pueblo británico.

Una nueva amonestación a Wilson — y esta vez en tono sumamente irritado — fue la hecha por el diario *Kölnische Rundschau,* en el artículo insertado el 9 de junio de 1964.

Refiriéndose a la visita de la delegación del Partido Laborista a Moscú, el diario hacía constar que Wilson se había pronunciado por el Plan Rapacki y las concepciones de Gomułka, sobre la zona desatomizada en la Europa Central y que, durante la conferencia de prensa en el Kremlin, se había expresado sin entusiasmo alguno por la presencia de los soldados de la *Bundeswehr* en los polígonos británicos. El *Kölnische Rundschau* toca a rebato, ante la perspectiva de que Wilson y Gordon Walker puedan, no tardando mucho, empuñar el timón de la política exterior de la Gran Bretaña. El diario exhorta al partido socialdemócrata a que declare abierta y claramente "si apoya la estúpida y peligrosa política del Partido Laborista o no", y para que ejerza la debida presión sobre el partido británico. El artículo termina con las siguientes palabras:

> "Efectivamente eso es lo que le faltaba a la Europa libre, para que en Downing Street se lleve a cabo la política exterior que constantemente propagan — como un puesto avanzado soviético — Rapacki y Gomułka."

¿ACASO HEMOS INVENTADO LAS PRETENSIONES DE LA RFA?

Para completar el fondo político en que todo esto se desenvuelve, merece la pena recordar, igualmente, algunas de las intervenciones de los destacados políticos de la RFA, sobre un asunto tan importante y decisivo, como son las pretensiones territoriales. Numerosas son las veces que Bonn se

ha quejado de que la propaganda comunista y, sobre todo los polacos, inculpan a la RFA y a los políticos de Bonn de tendencias revanchistas, de engendrar y despertar el espíritu revisionista, mientras que, según ellos, todo parece como si no se hubiera mostrado nunca pretensión alguna por parte del gobierno de la RFA, sino, por el contrario, declarado no pocas veces, solemnemente, que jamás habría de utilizar la fuerza para el logro de sus fines.

Demos por un momento de lado a las contradicciones internas entre estas últimas afirmaciones: la no presentación de exigencias territoriales y la renuncia al empleo de la fuerza para su logro.

Señalemos algunos hechos en este terreno, recogidos, en el curso de un trimestre, ni siquiera completo.

En primer lugar, tenemos para anotar conocidas intervenciones del canciller Erhard, quien numerosas veces ha dado a entender que busca nuevas vías de entendimiento y una nueva política oriental. A la luz de estos hechos, adquiere una especial elocuencia su discurso, pronunciado en Bonn el 22 de marzo de 1964, en el congreso de las organisaciones de desplazados. Allí precisó claramente que todo acuerdo pacífico con los pueblos de la Europa Oriental habrá de basarse en el fundamental y justo derecho de la historia:

> "No presentamos exigencia alguna frente a territorios de otros Estados. Pero no renunciamos — y ello en presencia de la responsabilidad contraída ante el pueblo alemán, ante el derecho y ante la historia — no podemos renunciar a territorios que son patria legítima de tantos de nuestros hermanos y hermanas alemanes... La paz y el derecho son indivisibles. El derecho no puede ser valedero únicamente para un determinado grupo de pueblos, tiene que afectar a todos. La expulsión de millones de alemanes de su patria secular no creó una nueva realidad legal. El derecho jamás puede surgir de la ilegalidad..."

Hay que decir que, como respaldo a la renuncia a presentar pretensiones territoriales, y en la búsqueda de vías de entendimiento con los pueblos de la Europa Oriental, el razonamiento no puede ser más singular.

El canciller Erhard reivindica "legal e históricamente" las fronteras del *Reich* del año 1937. Algunos de sus colegas del gobierno van aún más lejos. De gran resonancia fue en todo el mundo, la inusitada, incluso en las relaciones de Bonn, intervención del miembro en funciones del gabinete, ministro Seebohm, con motivo del congreso de los desplazados sudetas, en Nuremberg, en la conferencia de prensa del 13 de mayo de 1964. Intervino con la tesis de que el derecho a la autodeterminación no podía ser negado tampoco a los alemanes sudetas y que no existe base legal alguna para no reconocer hoy las fronteras de Alemania establecidas... ¡en Munich! Hay que hacer constar que este público reconocimiento de la conquista de una parte de Checoslovaquia por Hitler provocó una tormentosa reacción en casi toda la prensa mundial, como asimismo en una serie de diarios de la RFA. Seebohm fue atacado desde diversas posiciones: algunos, por el contenido de su discurso, otros... por el error de táctica. O sea que, semejante género de declaración no hace más que poner argumentos en manos de la "campaña de difamación de la RFA" o bien comprometer el lema del derecho a la autodeterminación.

Sobre el hecho de que el "derecho a la autodeterminación" constituye, desde hace ya tiempo, en manos de los políticos de la revancha y la revisión de las fronteras, solo un cómodo lema — pues se vende fácilmente a la opinión occidental — tras el cual se oculta el revanchista e incitador contenido, venimos advirtiendolo en Polonia desde hace tiempo.

Una serie de los más importantes y, en general, bien ponderados periódicos — de los que citamos como ejemplo el *Washington Post*, el *Times* y el *Economist* — escribían, sin ambages de ningún género, que lo único que le quedaba por hacer al canciller Erhard era disponer la inmediata dimisión del ministro Seebohm (el más antiguo en funciones de los ministros del gabinete de Bonn). Sin embargo, el canciller no hizo dimitir a Seebohm, a la vez que los portavoces del gobierno explicaron que, el citado ministro, no había hablado, ni mucho menos, como tal ministro y miembro del gobierno, sino particularmente, expresando criterios y opiniones puramente personales.

En una palabra, una nueva versión política de la conocida novela de Stevenson sobre el doctor Jekyll y Mister Hyde. Sumamente cómoda en situaciones apuradas. Posiblemente, pues, valga la pena recordar que el tranquilo y universalmente respetado por los vecinos, doctor Jekyll, en su segunda encarnación de Mister Hyde, no dejó de ser un peligroso criminal para todo cuanto le rodeaba.

"INTERESES VITALES DE UN GRAN PUEBLO"

Dediquemos, finalmente, unas palabras a la redoblada actividad, en ese período, del ex ministro de Defensa de la RFA, Strauss. El ex ministro no es, ni mucho menos, ex político, sino por el contrario, ocupa una posición clave en la coalición de la CDU (Unión Cristiano Demócrata) y CSU (Unión Social Cristiana) y muestra grandes ambiciones, así como una verdadera actividad tanto en el *Bundestag* como igualmente fuera de él.

En junio de 1964, Strauss realizó un viaje a los Estados Unidos, donde fue recibido en las altas esferas políticas e hizo toda una serie de declaraciones.

Aún antes del viaje a Norteamérica, puso en un embarazo a no pocos políticos occidentales, al sacar a relucir la tesis de que ya es hora de acabar con la carga de la exclusiva culpa por la guerra mundial del III *Reich* Alemán y de Hitler. Según su opinión, lo que quería Hitler, en el fondo, era tan sólo... la guerra con Polonia.

Después del regreso de Norteamérica, Strauss publicó en el semanario *Bayern-Kurier* (órgano de la CSU) un extenso artículo, en el que afirmaba haber dicho a los políticos en Washington clara y explícitamente que no solamente la Alemania Occidental, sino también la Alemania unificada habrán de "luchar con todos los medios políticos por la recuperación de las fronteras del año 1937". El editor del famoso y conocido semanario *Spiegel*, Rudolf Augstein, advirtió, con tal motivo, que, aunque ello era una especie de informe oficial del jefe de un partido, que dispone de 50 escaños en el *Bundestag*, "nadie se opuso a esta posición, ningún profesor, ningún representante de la iglesia, ningún periodista y, naturalmente, ningún político de partido".

Como prueba de argumentación y de estilo, citemos un fragmento más del artículo de Strauss:

> "Los justos intereses vitales de un gran pueblo, del que una gran parte, es decir, la República Federal, ocupa el tercer lugar en la economía mundial, después de Norteamérica y la URSS, y el segundo en la parte libre del mundo, no pueden ser ignorados ni violados..."

La vuelta a lo "justos intereses vitales", el recurso a la ya alcanzada fuerza económica y política de la RFA y, por

último, la abierta declaración de la "lucha con todos los medios políticos por la recuperación de las fronteras del año 1937", constituyen un todo de sobra elocuente.

Por eso podemos, sin sorpresa alguna en absoluto, recurrir, una vez más, a la opinión expresada por Augstein:

> "Y puesto que los demás partidos políticos no se han opuesto a la demagogia del jefe de la CSU, y el canciller Erhard, como siempre, cerrara la boca, hemos llegado — casi veinte años después de la derrota de Hitler — a una intervención que sitúa a la RFA literalmente en el curso de la guerra. Pues, en efecto, sin guerra la revisión de fronteras que desea realizar Strauss es imposible. Bajo el lema de los intereses vitales todo esto tiene, por tanto, que comenzarse desde el principio..."

¿Cómo ofenderse después — ironiza Augstein — si los comunistas definen a los alemanes del oeste como revisionistas y revanchistas?

La última cita, a la que nada hay que añadir ni quitar, explica en parte al lector, por qué hemos considerado oportuno alejarnos un tanto del tema que directamente nos interesa, es decir el Plan Gomułka, y dibujar ese amplio fondo político, sobre el que también tuvo lugar la discusión relativa a la proposición polaca. Sobre ese mismo fondo, adquiere una especial elocuencia — si bien discretamente expresada, pero que lleva igualmente el agua al molino de los revanchistas — la formulación del canciller Erhard, sobre los "derechos históricos a las fronteras del año 1937". Sobre ese mismo fondo se dibujan más claramente todas las objeciones presentadas con tanta fuerzas, por el gobierno de la RFA, contra la proposición polaca.

Pues todo el conjunto de la política de la RFA se aprecia en Polonia no sólo a través del prisma de su actitud hacia

las cuestiones que directamente afectan a Polonia, como la frontera del Odra y el Nysa, las proposiciones polacas de distensión, o bien la normalización de las relaciones con los Estados socialistas.

LEMAS Y FINES

A la orientación de la actividad del gobierno de la RFA y de su línea política miramos desde un punto de vista más amplio: desde el punto de vista de la seguridad de Europa, de la distensión en el mundo, del entendimiento Este-Oeste y de la perspectiva de la coexistencia pacífica.

En nuestra opinión, el gobierno de la RFA, de manera consecuente, aunque mediante el empleo de diversos medios y diversos métodos — en diferentes etapas — construye para su Estado una fuerza económica, política y militar. Difícil sería, por tal motivo, plantear a cualquier gobierno objeción alguna, si no fuera por el temor, de que esta creciente fuerza puede ser aprovechada para la realización de fines aventureros, extremadamente nacionalistas y chovinistas.

Uno de los elementos de esta fuerza es la reconstrucción del potencial militar, por el momento aún en el marco de las "fuerzas integradas de la OTAN", pero, sin embargo, ya con germinantes alternativas, aquí y allá, de la "fuerza europea". Como uno de los más esenciales elementos en esta dirección, consideramos la cada vez más clara tendencia de la RFA al logro del acceso y derecho a la codecisión en el potencial y el arsenal atómico del Occidente. Como uno de los medios para este fin — el más comodo en la etapa actual — consideramos la tan peligrosa, en opinión nuestra, y también controvertida concepción en el seno de la OTAN, de la

fuerza multilateral de la OTAN con la participación de la Alemania Occidental. No participamos del optimismo, sobre esta cuestión, de los comentarios oficiales norteamericanos de que esto es lo más efectivo — y en realidad como a veces suele decirse — la única forma práctica de cerrar a Alemania el camino hacia la construcción de su propio potencial atómico. En nuestra opinión, es éste un proceder ya definido en Francia con el nombre de "política de Gribouille", el popular sujeto que se hizo célebre con lo de que, por temor a la mojadura de la lluvia se tiró a un estanque.

Mirando de esta manera — y como consideramos, no sin fundamento — al conjunto de la política de la RFA, tenemos que hacer constar que dicho Estado, desde hace no pocos años, viene jugando, invariablemente, en la arena internacional, un papel destructivo y de guerra fría, retrógrado y contrario a toda forma de distensión, a toda forma de acuerdos parciales entre el Este y el Oeste. En diversos sectores, por diversos métodos, se actúa contra la coexistencia, contra la solución de los problemas candentes e incluso hasta, a veces, contra las propias negociaciones sobre esta cuestión.

Los lemas sobre la unificación de Alemania, sobre la defensa de los intereses del "mundo libre" y sobre el derecho de autodeterminación, no son en este juego más que cómodas y provechosas fichas. El objetivo sigue siendo el mismo. La distensión es para la RFA no sólo una "peligrosa trampa" o una "cándida ilusión"; es sencillamente contraria a sus intereses egoístas. La construcción de la fuerza militar y el forzamiento de sus objetivos nacionales sería y es mucho más difícil en las condiciones de distensión y coexistencia que en las de guerra fría y tirantez. La RFA se da cuenta perfectamente de que, en la actual composición del mundo, en que el decisivo potencial militar lo poseen de hecho tan

sólo las dos grandes potencias atómicas, un Estado, incluso hasta con los recursos de la RFA, no puede andar arriesgándose en cualquier jugueteo por su cuenta contra los países socialistas. De ahí que algunos se sientan reconfortados de que ello es garantía contra cualquier intento o paso aventurero. Sin embargo, en ello reside igualmente el peligro de lograr dentro de esta agrupación una fuerza y una posición tal, que se pueda — hasta tanto llegue el momento de independizarse — ganar a toda la alianza para sus fines ventajosos. O por lo menos, en todo caso, paralizar todo el bloque de Estados hacer imposible, de manera radical, cualquier mejora en la situación general.

Los hechos atestiguan que el gobierno de Bonn es un gobierno activo, pleno de iniciativa y energía, pero únicamente en una dirección estrictamente definida: o sea cuando se trata de consolidar las trincheras que dividen a Europa y al mundo, del forzamiento de la carrera armamentista — naturalmente bajo el nombre de "fortalecimiento del potencial defensivo" — de mostrar la inflexibilidad e irreconciliabilidad, claro esta, siempre en "interés de la seguridad del Occidente y del mundo libre". Presto está a reconstruir la *Bundeswehr*, mientras otros países no se apresuran a incrementar las fuerzas convencionales; dispuesto está a estacionar las tropas cohetero-nucleares que no quiere, por ejemplo, Escandinavia; apoyó con gran entusiasmo — el único sin reserva alguna — el proyecto de la fuerza multilateral de la OTAN. E incluso dispuesto hasta pagar el 40% del no pequeño coste.

Este mismo gobierno es completamente pasivo o bien radicalmente refractario, cuando se trata de actuar en dirección contraria. En lo que respecta a la distensión, el desarme, la

descarga de la tensión y de la atenuación de los prejuicios no lograríamos indicar iniciativa concreta alguna de este gobierno.

Es más: ante la creciente ola de distensión, ante las corrientes, cada vez más fuertes, de coexistencia, el gobierno de la RFA — cada vez con mayor frecuencia — se ve en situación de conflicto con sus propios aliados, cada vez que alguno de ellos adopta cualquier iniciativa, cuantas veces se dibuja alguna posibilidad de negociación o de acercamiento.

Bonn se halla dispuesto en todo momento al ataque, utiliza argumentos "en contra", desenmascara las "trampas", multiplica las dudas, advierte a los "incautos". Y hasta cosa asombrosa: cuando Kennedy comenzó las conversaciones con la URSS, y Macmillan fue a Moscú; cuando Eden presentó sus proposiciones y Johnson junto con Wilson hoy; todos ellos padecen de ilusiones y abandonan la cohesión y la fuerza de Occidente, mientras que Bonn es el único que ve toda la verdad y escribe en los muros de la democracia: ¡*Mane*! ¡*thecel*! ¡*pharès*!

Sobre este amplio fondo observamos y apreciamos la actividad, no sólo de los círculos pública y abiertamente militaristas y revanchistas de la RFA, sino también, y ante todo, la actividad del gobierno.

La discusión sobre el plan polaco se convierte entonces en un singular papel tornasolado de determinados principios, aspiraciones y objetivos políticos. Llega a ser valedera no sólo la objeción formal, sino también la selección de argumentos contra las proposiciones polacas e incluso intenciones. Se convierten en valederos también el tono y la atmósfera que crearon en torno a esta discusión, sobre todo, los círculos germanooccidentales.

No queremos pintar el cuadro de este extraordinariamente expansivo y laborioso país — también distinguido por sus virtudes pacíficas — con colores exclusivamente negros.

Seguimos escrupulosamente las voces que exigen la revisión de la actual línea política, que demandan el reconocimiento de las consecuencias de una guerra de la que Alemania es culpable, además de desatada y perdida por Alemania. Con simpatía y estima escuchamos las valientes y honestas voces que estigmatizan la revivificación en Alemania de las peligrosas tendencias del chovinismo, el militarismo y el espíritu de gran potencia. Con gran interés acogemos igualmente las numerosas declaraciones de la "nueva política oriental" y los llamamientos a la reconciliación y la comprensión.

Sin embargo, tenemos que repetir que los llamamientos y declaraciones no pasan de ser más que palabras. Que las nuevas corrientes y las nuevas voces continúan aún sin tener una influencia decisiva sobre las iniciativas practicas del gobierno de Bonn.

Con su "no" al Plan Gomułka, al gobierno de la RFA se opone, una vez más, a los intentos concretos de mejorar la situación en Europa, a la vez que actúa a la manera de freno y destructivamente sobre sus aliados.

C A P I T U L O VI

LA DISCUSION CONTINUA

Sin embargo y, a pesar de todo, el diálogo continúa. Sigue, a pesar de los pesares, la discusión y el deseo de su continuación, a la vez que lo expresan incluso hasta los gobiernos que, formalmente, no aceptan la proposición polaca. A pesar de ello, el Plan Gomułka queda en el orden del día del actual período, en cierto modo decisivo para las relaciones internacionales, como una de las más importantes y vitales proposiciones políticas.

Polonia desea — y ello lo ha expresado publicamente — continuar esta discusión, en la forma más objetiva, práctica y efectiva. Y ello a través de todos los canales posibles, en cualquier plataforma factible de abordar.

Si aún continúa despertando en alguien dudas el mantenimiento del equilibrio de fuerzas; si alguien quisiera, de verdad y de manera constructiva, precisar las formas y métodos de control; si alguien abriga el propósito de presentar nuevas proposiciones o bien quisiera sondear sus posibilidades, el camino está abierto.

Este tipo de intercambio de opiniones que pudiéra conducir a la limpieza del camino y a la creación de condiciones para el entendimiento propuesto por Polonia, debiera ser proseguido.

La conclusión de un acuerdo que pusiera fin a la carrera de los armamentos nucleares en esta parte del mundo, a la vez que disminuyera la tirantez allí existente, pudiera tener — y ello hay que repetirlo, una vez más — consecuencias favorables de largo alcance. Sabemos por experiencia, que los efectos políticos, morales y psicológicos, incluso hasta de acuerdos limitados y parciales, son muchas veces más fuertes que el contenido concreto del acuerdo. Dan fuerza, estímulos y argumentos a los partidarios de las negociaciones, del realismo y de la paz; remueven la tierra bajo las plantas de los irreconciliables — y muchas de las veces ciegos — cruzados de la guerra fría, de la política desde las posiciones de fuerza y del chantaje o bien de los peligrosos aventureros.

La correlación de fuerzas en el mundo de hoy, la creciente comprensión de que, en la época atómica, la coexistencia y la colaboración son el único camino si el mundo no quiere hundirse en el abismo de una guerra que no conoció aún — y que no conocerá — así como los numerosos síntomas de realismo, lucidez y buen juicio, como asimismo de buena voluntad, nos permiten confiar en que también la proposición polaca, — modesta, pero tan actual y esencial — tiene ante sí un futuro favorable.

ANEXO

MEMORANDUM
DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR DE POLONIA SOBRE EL BLOQUEO DE LOS ARMAMENTOS NUCLEARES Y TERMONUCLEARES EN LA EUROPA CENTRAL DEL 29 DE FEBRERO DE 1964

El gobierno de la República Popular de Polonia ha expresado ya más de una vez su consecuente aspiración a hallar soluciones que tengan como objetivo la distensión internacional y el desarme, a la vez que concedido su apoyo a todas las proposiciones constructivas, encaminadas en esa misma dirección. Siempre fue y continúa siendo, por parte del gobierno polaco, objeto de atención especial, el poder llegar a la disminución de la tirantez internacional y a la creación de condiciones de seguridad en la Europa Central. Dicho objetivo puede y debe ser alcanzado, sobre todo, mediante el freno de la carrera armamentista en esta parte del mundo.

Teniendo ello en cuenta, el gobierno de la República Popular de Polonia presentó en su tiempo el plan de creación de una zona desatomizada en la Europa Central que, como ya es sabido, fue acogido con gran interés por parte de numerosos Estados, así como por la opinión pública mundial y que — según opinión del gobierno polaco — continúa siendo plenamente actual.

El gobierno polaco considera que existen actualmente las debidas condiciones para la inmediata adopción de medidas, cuya realización pudiera facilitar las sucesivas proposiciones conducentes a la distensión, al reforzamiento de la seguridad y al progreso en la esfera del desarme.

Partiendo de estos principios, el gobierno de la República Popular de Polonia presenta la proposición de bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares en la Europa Central. La realización de dicha proposición debiera tener especial significación para la seguridad, tanto de Polonia como también de todos los países de esta región, así como de toda Europa, ya que al no alterar en nada la correlación de fuerzas existente, contribuiría al detenimiento de la carrera de los armamentos nucleares.

I.— El gobierno de la República Popular de Polonia propone el bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares, que abarque fundamentalmente los territorios de la República Popular de Polonia, la República Socialista de Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y de la República Federal Alemana, comprendidas las correspondientes aguas territoriales y el espacio aéreo.

El gobierno de la República Popular de Polonia ve la posibilidad de ampliar estos territorios, mediante la participación de otros Estados europeos.

II. — Serían objeto de bloqueo toda clase de cargas nucleares y termonucleares, cualquiera que sea la forma de su empleo o transporte.

III. — Las partes que disponen de fuerzas armadas en el territorio propuesto de bloqueo de los armamentos, deberán adquirir el compromiso de no producir ni admitir, o bien no

hacer venir ni transmitir a las otras partes en dicho territorio, como tampoco admitir de las otras partes en el mismo, las arriba mencionadas armas nucleares y termonucleares.

IV. — Con el fin de asegurar el cumplimiento de los compromisos adquiridos, debiera establecerse el correspondiente sistema de vigilancia y garantía.

La vigilancia sobre el cumplimiento del compromiso de no producción de las armas nucleares y termonucleares, abarcadas por el bloqueo, debiera ser realizado en los establecimientos que son o pueden ser utilizados para dicha producción.

Para garantizar el cumplimiento de los demás compromisos, sería establecido un control, según un sistema acordado, en las correspondientes nudos fronterizos de comunicación ferroviaria, por carretera, fluvial, así como en los puertos marítimos y en los aeropuertos.

El control y la vigilancia debieran ser ejercidos por comisiones mixtas partitarias, formadas por representantes del Tratado de Varsovia y de la Organización del Pacto del Atlántico Norte. La composición de estas comisiones puede también ser extendida a representantes de otros Estados. La composición, estructura y método de actuación de los órganos de control habrán de ser objeto de detallados acuerdos.

Las partes, cuyas fuerzas armadas se encuentran en el territorio abarcado por el bloqueo de los armamentos, y que disponen del arma nuclear y termonuclear, debieran transmitirse — en las entrevistas periódicas de sus representantes — todas las informaciones y referencias indispensables, para la realización de los compromisos relativos al bloqueo de los armamentos nucleares y termonucleares.

V. — Las decisiones referentes a la realización de las proposiciones presentadas más arriba, deben ser elaboradas en forma de documentos adecuados.

El gobierno de la República Popular de Polonia está dispuesto a emprender conversaciones y negociaciones con las partes interesadas, con el fin de poder llegar a un acuerdo sobre la realización de los objetivos presentados.

El gobierno polaco examinará con atención todas las proposiciones constructivas, conformes con los fines de la proposición presentada y encaminadas al bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central.

El gobierno de la República Popular de Polonia espera se adopte una actitud favorable, ante la proposición presentada.

DECLARACION DEL MINISTRO ADAM RAPACKI, EN UNA CONFERENCIA DE PRENSA, EN EL MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, CON LA PARTICIPACION DE PERIODISTAS POLACOS Y EXTRANJEROS, EL 5 DE MARZO DE 1964

Como recordarán ustedes, Władysław Gomułka, en su discurso pronunciado en Płock, presentó la proposición referente al bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central. Hoy, el memorandum del gobierno polaco precisa esta proposición en el grado necesario para que dicho documento sirva de base de partida para negociaciones constructivas entre las partes interesadas.

Esta proposición es el resultado de la consecuente aspiración de Polonia a transponer el desarrollo de la situación en la Europa Central a la vía de la distensión, del desarme y de la seguridad mutua. Estamos convencidos de que ello tendría una inmensa importancia para la consolidación de la paz en el mundo entero.

Los Estados socialistas han presentado numerosas proposiciones, enfocadas en esta misma dirección. Las presentó igualmente Polonia; recordaré a este tenor, aunque no sea más que el plan de creación de una zona desatomizada en la Europa Central.

Estas proposiciones seguimos considerándolas como actuales. Estimamos, sin embargo, que no sería razonable, para el buen resultado de nuestros esfuerzos, observar pasivamente la carrera armamentista, sobre todo de los armamentos nucleares, en esta región del mundo, cuya significación para los sucesivos destinos de la paz es tan grande que es difícil de apreciar en su justo valor.

Actualmente, cuando se dibujan en un futuro más o menos cercano, posibilidades de entendimiento en numerosas cuestiones, la cosa cobra aún mayor importancia para poner freno a la carrera de los armamentos nucleares en la Europa Central. Si no hacemos esto, la situación se complicará y dificultará el entendimiento. Si, por el contrario, lo hacemos, contribuiremos así al progreso de los esfuerzos, encaminados al desarrollo pacífico de la situación en Europa. Tal es el objetivo de la proposición de Władysław Gomułka, objetivo que deseamos alcanzar por la vía más sencilla posible.

Contamos con la seria y constructiva actitud de las partes interesadas, hacia la proposición polaca, así como con serias y constructivas negociaciones.

*

Respondiendo a algunas preguntas hechas por los periodistas polacos y los representantes de la prensa extranjera, el ministro Rapacki explicó quintaesencia de la iniciativa polaca, asi como varios aspectos de la situación, sobre el fondo del memorandum.

Finalidad e intenciones. La finalidad del plan es la del bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central al nivel al que se encuentran actualmente. La proposición polaca está enfilada a la distensión internacional. Su realización constituiría una importante etapa en la vía del desarme.

Problema del equlilibrio de fuerzas. En el Occidente — declaró el ministro Rapacki, respondiendo a una de las preguntas que le fueron formuladas — se dice que la realización del plan de desatomización de la Europa Central rompería el equilibrio de fuerzas existente. En nuestra opinión, tal género de restricciones carece de todo fundamento. De la actual proposición se desprende claramente que su finalidad no es la de romper el así dicho equilibrio de fuerzas.

Control de la realización del plan de bloqueo de los armamentos nucleares. En respuesta a toda una serie de preguntas, el ministro Rapacki declaró que el gobierno polaco estaba dispuesto a discutir este problema, en detalle, con las partes interesadas.

Y añadió: Deseamos alcanzar nuestro objetivo por los medios más sencillos posibles, y no quisiéramos que este asunto se viera ahogado en un mar de dicusiones técnicas sin cuento, a propósito del control. Según la opinión del ministro Rapacki, el control del bloqueo de las cargas nucleares es más fácil que el control que los desplazamientos de las armas de exterminio masivo.

Consultas con los demás Estados. El proyecto de memorandum ha sido discutido no sólamente con los aliados de Polonia, sino también con los países occidentales interesados. Los países socialistas han apoyado sin reservas la iniciativa polaca. Nuestro mayor deseo sería que el plan fuera objeto de negociaciones detalladas con las partes interesadas.

Papel de los países medios y pequeños. La realización de los propósitos formulados, en cuanto al desarme, dependen, ante todo, de las grandes potencias. Mas, sin embargo — subrayó el ministro Rapacki — los países medios y pequeños pueden hacer no poco por la distensión y el desarme.

El problema alemán. Ciertos periodistas extranjeros se refirieron en sus preguntas a la República Democrática Alemana. Como respuesta a ello, el ministro Rapacki declaró que el reconocimiento de la existencia de la República Democrática Alemana y el respeto a sus derechos soberanos cuentan, por lo que respecta a Polonia, entre las condiciones esenciales para la evolución pacífica de la situación en la Europa Central.

Subrayó a continuación que el objetivo de la proposición de Władysław Gomułka se halla claramente definido en el memorandum. Su finalidad no es la de dar solución a todos los problemas internacionales más importantes.

A propósito de la fuerza nuclear multilateral. En respuesta a una pregunta, relativa al proyecto de creación de la fuerza nuclear multilateral de la OTAN, el ministro Rapacki hizo constar: La creación de esta fuerza constituiría una nueva e importante etapa de la carrera de los armamentos nucleares en la Europa Occidental. Nuestra actitud frente a este proyecto es bien clara y de sobra conocida. Consideramos que dicha fuerza no debiera ser constituída.

Plan Kekkonen. Al recordar la visita del presidente de Finlandia a Polonia, un periodista hizo una pregunta sobre la posición de Polonia con respecto al proyecto de creación de una zona desatomizada, que abarque a los países nórdicos.

Polonia se halla interesada por las proposiciones del presidente Kekkonen — dijo el ministro de Negocios Extranjeros. — Nos interesamos igualmente por otras proposiciones que, de una u otra manera, tienden a transformar en zona de seguridad los territorios que representan un peligro particular en el punto de contacto de las dos agrupaciones militares opuestas. A esto mismo es a lo que aspira igualmente la proposición polaca.

Negociaciones con respecto al plan. Estamos dispuestos a entablar conversaciones con respecto a la proposición anticipada por Władysław Gomułka — dijo el ministro Rapacki. — Aceptamos toda forma de negoción. La duración de estas negociaciones no depende de nosotros. Quisiéramos contribuir a la detención de la carrera armamentista en la Europa Central y facilitar la aceptación de todas las proposiciones, cuyo objetivo sea la distensión y el desarme.

NOTA DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR DE POLONIA, REFERENTE AL PLAN POLACO SOBRE EL BLOQUEO DE LOS ARMAMENTOS NUCLEARES Y TERMONUCLEARES EN LA EUROPA CENTRAL, DEL 15 DE ABRIL DE 1964

El gobierno de la República Democrática Alemana tiene el honor de comunicar al gobierno de la República Popular de Polonia lo siguiente: el gobierno de la República Democrática Alemana ha tomado buena nota y estudiado detenidamente el memorandum que le ha sido transmitido, sobre el bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central. Comparte asimismo la opinión del gobierno de la República Popular de Polonia de que la actual situación internacional requiere medidas concretas, para la distensión y la garantía de la seguridad. El gobierno de la República Democrática Alemana considera las proposiciones del gobierno de la República Popular de Polonia como una de estas medidas. El gobierno de la República Democrática Alemana saluda y apoya la iniciativa del gobierno de la República Popular de Polonia. La República Democrática Alemana está dispuesta a participar en la zona propuesta de bloqueo de los armamentos nucleares y a aceptar los compromisos indispensables, en el marco de los correspondientes acuerdos. El gobierno de la República Democrática Alemana está de acuerdo con el gobierno de la República Popular de Polonia, en que el cumplimiento de los compromisos adquiridos debiera estar garantizado por un eficaz sistema de control. Expresa asimismo su conformidad con los principios del sistema de control, presentados en el memorandum de la República Popular de Polonia.

Frente a la política revanchista del gobierno de la República Federal Alemana y sus tendencias a la disposición del arma nuclear, en el marco de la fuerza nuclear multilateral de la OTAN, el gobierno de la República Democrática Alemana atribuye a la iniciativa del gobierno de la República Popular de Polonia una especial importancia.

El gobierno de la República Democrática Alemana comparte la opinión, expresada múltiples veces por el gobierno de la República Popular de Polonia, de que la incorporación de la Alemania Occidental a la fuerza nuclear multilateral de la OTAN constituiría un serio paso hacia el recrudecimiento del peligro de una guerra, a la vez que alejaría la estabilización y normalización de la situación en Europa.

Considerando toda proposición de distensión como un peligro para su política revanchista y sus planes de rearme atómico, el gobierno de la República Federal Alemana ha rechazado igualmente la proposición de la República Popular de Polonia sobre el bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central. Una vez más, se ha mostrado como un enemigo de todo entendimiento, afirmando al mismo tiempo su aspiración a la codisposición del arma nuclear, lo que considera como un paso decisivo, para llegar a disponer, en su propio dominio, de semejante arma. El gobierno de la República Democrática Alemana considera como un mandato

del mantenimiento y conservación de la existencia nacional el rechazo, paso a paso, del peligro de una guerra nuclear en la Europa Central. La realización de la proposición del gobierno de la República Popular de Polonia sobre el bloqueo de los armamentos nucleares en la Europa Central constituiría, justamente, un paso semejante.

El gobierno de la República Democrática Alemana hará todo cuanto pueda, de su parte, por facilitar la realización de esta proposición.

El gobierno de la República Democrática Alemana aprovecha la ocasión para expresar al gobierno de la República Popular de Polonia su más alta consideración y respeto.

"AIDE-MEMOIRE" DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR DE POLONIA AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA SOBRE EL PLAN POLACO DE BLOQUEO DE LOS ARMAMENTOS NUCLEARES EN LA EUROPA CENTRAL DEL 16 DE JUNIO DE 1964

El gobierno de la República Popular de Polonia no comparte la opinión del gobierno de la República Federal Alemana, de que la realización del plan polaco pudiera alterar el equilibrio de fuerzas. Semejante imputación carece de todo fundamento, a la luz de una objetiva apreciación de la situación existente hoy en el mundo, así como a la luz de las declaraciones de los hombres de Estado y expertos en Occidente. El gobierno de la República Popular de Polonia está dispuesto a fundamentar su posición sobre este asunto en una ulterior discusión, referente a la proposición polaca.

En todo caso, la sugerencia de que una parte del territorio de la URSS sea abarcada por el bloqueo de los armamentos nucleares, no puede hallar fundamento alguno en los argumentos relativos al equilibrio de fuerzas, ni en la lógica política.

Resulta incomprensible la afirmación del gobierno de la República Federal Alemana sobre la falta de efectividad de las medidas de control propuestas, ya que el propio gobierno

federal hace constar que dichas medidas no fueron detalladamente precisadas en el memorandum polaco. El gobierno polaco deseaba esencialmente dejar los detalles referentes a la composición, estructura y métodos de actuación de los órganos de control, a un acuerdo directo entre las partes interesadas. Y puesto que el gobierno federal no presenta proposición concreta alguna en este dominio, no puede por menos que llegarse a la conclusión de que, en realidad, tampoco el problema del control constituye fundamento alguno para las objeciones del gobierno federal.

En cambio, el gobierno federal toca en su respuesta problemas políticos que tan sólo supuestamente obstaculizan la realización de la proposición polaca.

Al proponer el freno de la carrera de los armamentos nucleares en la Europa Central, el gobierno de la República Popular de Polonia se orientaba por la tendencia a la distensión internacional y a la creación de condiciones de seguridad en la Europa Central. El gobierno polaco tiene una opinión definida en cuanto a la cuestión de dónde reside el origen de la actual tirantez, así como quién es el que amenaza la seguridad de Europa, lo que ya ha expresado multitud de veces. No obstante, en interés de una discusión constructiva, el gobierno de la República Popular de Polonia no consideró oportuno referirse a esta cuestión en su memorandum. Sin embargo, si el gobierno federal considera como propio presentar la tesis — en total desacuerdo con la historia y con los hechos del día de hoy — sobre la amenaza de la seguridad europea, por parte de los Estados del Tratado de Varsovia, el gobierno polaco no puede por menos que recordar, una vez más, ciertos hechos incontestables.

Los pueblos de Europa recuerdan bien las experiencias de los últimos decenios. A la luz de estas experiencias, tanto

mayor es la intranquilidad que despierta la política del gobierno federal, la cual se caracteriza por el forzamiento armamentista, la tendencia, por diversas vías, a disponer del arma nuclear y el lanzamiento de teorías estratégicas que respondan a estas aspiraciones, a la vez que a presentar exigencias territoriales y el rechazo e impedimento de toda clase de iniciativas, encaminadas a la distensión y al desarme, y ello no sólo procedentes de los Estados socialistas.

El gobierno dela República Federal Alemana — como igualmente se desprende de su respuesta — subordina su posición, en cuanto a las medidas parciales y la proposición polaca, a medidas políticas previas y, sobre todo, a problemas relacionados con la unificación de Alemania.

El gobierno polaco no se halla aislado en su plena convicción de que la solución del problema de la unificación de Alemania tiene que ser únicamente resultado de un proceso de desarrollo. A semejante proceso no puede favorecerle, en modo alguno, la atmósfera de la carrera armamentista y de una creciente tirantez en Europa. El gobierno federal crea, pues, un círculo vicioso. De esta manera, se puede paralizar todo esfuerzo constructivo, orientado al saneamiento de la situación en Europa. Mientras tanto, dicha situación y, especialmente, la carrera armamentista crea cada vez nuevos peligros.

El gobierno de la República Popular de Polonia considera que, en interés de la paz y de la seguridad en Europa, debiera llevarse, cuanto antes, la discusión, sobre el plan polaco de bloqueo de los armamentos nucleares, a la vía de un objetivo intercambio de opiniones.

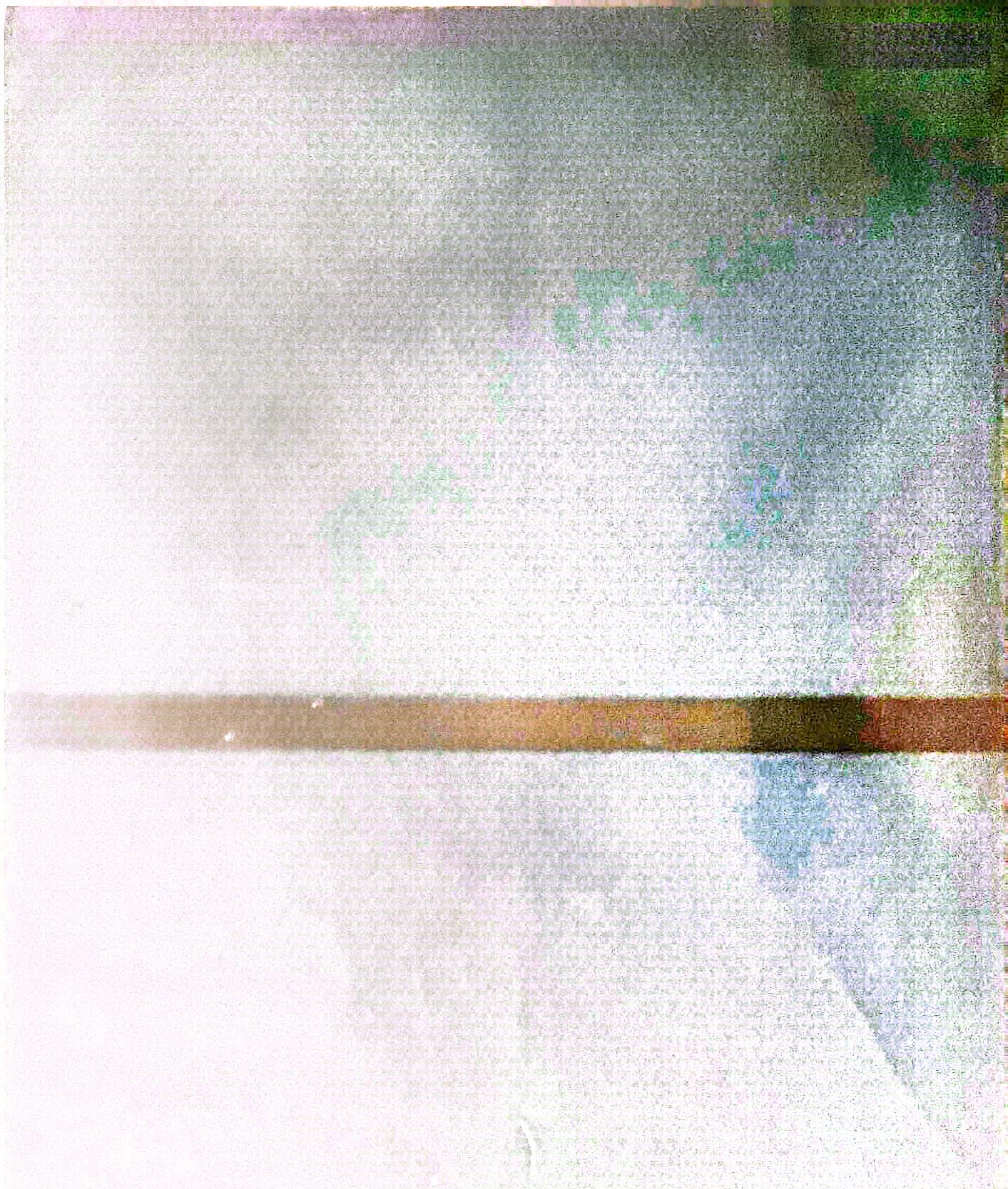
La bien conocida línea general de la política extranjera polaca, no solo anunciada numerosas veces en las declaraciones, sino realizada prácticamente, consiste en el apoyo de todas las medidas encaminadas a la creación de un mejor clima internacional, a la liquidación de los focos y fuentes de tirantez, a la disminución de la amenaza y los riesgos de un conflicto bélico.

El objetivo final continúa siendo, naturalmente, el desarme general y completo. Tan sólo él puede garantizar de manera efectiva un mundo sin guerras.

(pág. 11)

Krakowska Drukarnia Prasowa. Kraków, Wielopole 1. — Zam. 2632/64. 2260

Portada:
Franciszek Barącz



ZACHODNIA AGENCJA PRASOWA – WARSZAWA